



**Desempeño de Indicadores Socioeconómicos
Seleccionados en Argentina, 1980 – 2001:
Evaluación Nacional y Contexto Internacional**

AGUIRRE, Horacio A., CALDERÓN, Manuel I. y
WLASIUK, Juan M.

Español

Diciembre de 2003

2003-005

Título
Autores
Idioma
Fecha de Publicación
Documento de Trabajo Nro.

Los juicios y opiniones expresados en los documentos de trabajo de la Fundación PENT son exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la institución que los publica.

Maipú 1300 2° C1006ACT
Ciudad de Buenos Aires
Argentina
informes@pentfundacion.org
www.pentfundacion.org

Desempeño de indicadores socioeconómicos seleccionados en Argentina, 1980-2001: evaluación nacional y contexto internacional*

Horacio A. Aguirre

Manuel I. Calderón

Juan M. Wlasiuk

Investigadores de la Fundación PENT

Resumen

Este trabajo busca mostrar la evolución de un conjunto de indicadores socioeconómicos seleccionados –de educación, sanidad y pobreza- tanto para la Argentina en relación con el mundo como para las diferentes provincias argentinas. A lo largo de los últimos diez años, la Argentina desaceleró el ritmo de mejora que venía mostrando para tales indicadores; ello tuvo lugar en un contexto internacional en que la desigualdad de la distribución de dichas variables entre países se incrementó. En ciertos indicadores socioeconómicos, nuestro país ha “perdido posiciones”: sus valores siguieron mejorando, pero a una tasa inferior de la de países que, décadas atrás, registraban niveles comparables a los de Argentina.

La evidencia correspondiente a los Censos Nacionales permite conjeturar que ocurrió un fenómeno análogo *dentro* de la Argentina. En la última década, todas las provincias siguieron, casi sin excepciones, mostrando mejoras de las variables en cuestión, pero a un ritmo más lento que en décadas anteriores. Se encuentra, además, que la distribución de la mayoría de los indicadores escogidos se hace más desigual entre las distintas jurisdicciones. Si bien todas mejoraron –y la diferencia entre los valores provinciales máximos y mínimos se redujo- las dispares tasas de variación de los indicadores para distintas jurisdicciones resultaron en una mayor desigualdad. Ello revela situaciones potencialmente críticas en cuanto al desempeño futuro, ya que de repetirse lo observado en los últimos diez años, las desigualdades tenderían a mantenerse o incrementarse. Asimismo, se conjetura como explicación parcial de este desempeño que aquellas provincias mejor “posicionadas” para enfrentar el proceso de apertura y reformas de la década de 1990 habrían sido las que mostraron las mejoras más notables. Estas últimas tienden a manifestarse en jurisdicciones con economías basadas en el uso intensivo de recursos naturales, vinculado con actividades naturalmente “aptas” en el contexto de una economía más abierta. Las provincias con economías más diversificadas, por su parte, tendieron a ubicarse más cerca de un desempeño “medio”. En tanto, las provincias con estructuras productivas relativamente retrasadas, o con baja capacidad de adaptación a los cambios del régimen *macro*, tendieron a quedar rezagadas en términos de los indicadores en cuestión.

Diciembre de 2003

*Los autores agradecen los valiosos comentarios y sugerencias de Pablo Gerchunoff, Adrián Ramos y Rodrigo Arim. Cualquier error remanente es de exclusiva responsabilidad de los autores.

I. Introducción

La evolución de los indicadores socioeconómicos de la Argentina ha sido un foco de atención casi inevitable a lo largo de la última década, luego del proceso de reformas macroeconómicas iniciado a comienzos de los años '90. Durante mucho tiempo caracterizada como la "excepción" en este campo dentro de los países latinoamericanos, la Argentina ha comenzado a mostrar síntomas de deterioro. Asimismo, surge la natural inquietud acerca del comportamiento de este tipo de variables dentro del país –dada la organización política de la Argentina, la unidad de análisis en este nivel son típicamente las provincias.

Este trabajo apunta a caracterizar el desempeño de la Argentina en términos de indicadores socioeconómicos, tanto a nivel internacional (el país *vis-à-vis* otros de la región y del mundo) como nacional (entre provincias). Para ello se busca medir el desempeño relativo a largo de las últimas dos décadas –a diferencia de otros estudios que se limitan a ubicar al país o a sus provincias, según el caso, en un *ranking* de indicadores en algún momento del tiempo. Se busca también relacionar los cambios observados en indicadores socioeconómicos con otras dimensiones relevantes (particularmente aquellas relacionadas con el desempeño económico), así como contrastar la disparidad de *performance* socioeconómica entre países y provincias de características similares.

Se han elegido indicadores sociales, educativos y sanitarios, basados en dos criterios:

- reflejar un concepto amplio de calidad de vida (en contraposición a enfoques basan en una sola dimensión: el ingreso);
- reflejar, en alguna medida, tanto el efecto de políticas (educativas, sociales, de infraestructura, etc.) como el decisiones económicas individuales.

Dichos indicadores, a nivel nacional, provienen de los Censos Población de 1980, 1991 y 2001, del Programa Nacional de Estadísticas de Salud del Ministerio de Salud.

A partir de los indicadores elegidos, se puede evaluar el desempeño de cada unidad elegida tanto en términos absolutos (magnitud del cambio en la variable) como relativos (variación porcentual de la misma); dicha evaluación, por supuesto, debe tener en cuenta la situación inicial desde la que se partió, y la posición a la que se llegó (que resulta de la situación inicial y el desempeño realizado). Es usual que los indicadores sociales resulten más difíciles de alterar cuanto más cerca se esté de un cierto umbral "crítico", y por ello un desempeño juzgado satisfactorio debe ponderarse por el nivel desde el que se partió para alcanzar tal *performance*.

Los resultados alcanzados tienden a confirmar cierta noción de rezago de Argentina en términos de indicadores socioeconómicos respecto de otros países de la región y del mundo. A nivel doméstico, en tanto, tiende a observarse:

- una mayor desigualdad de los indicadores socioeconómicos seleccionados entre provincias;
- un ritmo de “mejora” en varios indicadores seleccionados que habría disminuído durante la década de 1990.

A la vez, es posible conjeturar que las mejoras más significativas habrían tenido lugar en jurisdicciones que se encontraban relativamente mejor “posicionadas” para enfrentar el mayor grado de apertura de la economía durante la citada década¹, y cuyas administraciones tenían más facilidad para concentrar recursos fiscales para aplicar a programas sociales.

El resto del trabajo se organiza como sigue. La sección II detalla los criterios usados para la elección de indicadores y describe los mismos. La sección III trata la evolución internacional y la ubicación de Argentina en la misma. La sección IV se concentra en la situación dentro de nuestro país, enfocando la comparación entre jurisdicciones para cada indicador. La sección V concluye, esbozando una interpretación de los resultados. En el caso de la comparación entre provincias, se busca asociar las posiciones particularmente “críticas” y “sobresalientes” con algún atributo tal como el perfil de capacidades competitivas de cada jurisdicción y la “orientación al comercio exterior” (medida a través de las exportaciones per cápita).

II. La elección de los indicadores y su utilización para realizar comparaciones

De los indicadores socioeconómicos disponibles, se han elegido aquellos que facilitan, de manera más directa, una comparación nacional e internacional, y cuya disponibilidad permite realizar un seguimiento a lo largo de varios momentos en el tiempo. Asimismo, se han buscado variables que reflejen al menos cuatro dimensiones: educación, salud, sanidad, y pobreza. Los indicadores elegidos en una de ellas (la sanidad) apuntan también a discriminar en algún grado el efecto y alcance de la infraestructura provista. A continuación se describen los indicadores elegidos para las comparaciones dentro de Argentina, luego se especifican los escogidos para la comparación internacional.

Respecto de la dimensión **educativa**, se escogieron la tasa de analfabetismo, la población de 15 años o más sin educación primaria, y la tasa de escolaridad de la población de entre 13 y 17 años. La tasa de analfabetismo de la población mayor de 10 años es casi por definición el indicador “natural” en cualquier medición que intente captar aspectos educativos. Es ya una crítica usual, no obstante, que dadas las crecientes exigencias de credenciales educativas y la difusión de nuevas tecnologías, el hecho de saber leer y escribir no parece describir adecuadamente el conjunto de requisitos mínimos con los que una persona debe contar para insertarse exitosamente

¹ Ello no implica, por supuesto, desconocer un sinnúmero de otros factores influyentes a la hora de determinar los resultados socioeconómicos (por ejemplo: la situación en la negociación política que da lugar a la distribución de recursos entre las provincias); se trata sólo de avanzar hipótesis que permitan relacionar dichos resultados con otros aspectos del desempeño económico.

en el mercado laboral. Aún así, dada la gran difusión de este indicador (lo que facilita las comparaciones nacionales e internacionales), ha sido incluido en este informe. Por su parte, la proporción de la población de 15 años de edad o más que no posee educación primaria también provee una indicación de un nivel de capacidades mínimas que no ha sido alcanzado –tanto en términos de formación como de nivel educativo exigido aún en los puestos de trabajo que requieren menores calificaciones. Los dos indicadores señalados hasta aquí proveen cierta información de una situación evaluada “hacia atrás” en el tiempo: la falta de capacidades recogidas por tales variables es el *resultado* de procesos en los que han intervenido factores públicos y “de mercado”, y ubicando a la población que afecta en una situación que, aunque reversible, conlleva un considerable *handicap* social y económico. Puede pensarse en algún indicador que recoja aspectos más *prospectivos*, indicando posibilidades de desempeño “hacia adelante”. Es con este objeto que se usa la proporción de la población de entre 13 y 17 años de edad que asiste al secundario².

En lo que se refiere a la **salud**, se escogió la tasa de mortalidad infantil, como un primer indicio de capacidades de atención sanitaria a la franja de población casi por definición más vulnerable a estos problemas. Las **condiciones sanitarias**, en tanto, buscan captarse a través de dos indicadores: la proporción de hogares con acceso a agua potable de red, y aquella con instalación de inodoro con descarga. La primera de ellas debería mostrar el alcance de políticas o servicios públicos³. La segunda, apuntaría a evidenciar, en algún grado, la capacidad de mejoras “propias” de los hogares.

Finalmente, también se incluye un indicador de **pobreza**: la proporción de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Si bien esta medida de pobreza puede “superponerse” parcialmente con alguna de las usadas anteriormente⁴, varios motivos justifican su inclusión en este trabajo. Se trata de una variable cuya difusión y uso se encuentran relativamente generalizados dentro del país (aunque no internacionalmente). Asimismo, es relevante como forma de captar situaciones de privación no asociadas de manera directa a la obtención de un determinado nivel de

² Es claro que esta medida, como cualquier otra, también es un resultado de procesos diversos: el punto aquí es que, en contraposición a la falta de capacidades determinada recogida por las variables anteriores, este indicador se refiere a la población que las está adquiriendo y poniéndose así, hacia adelante, en una mejor “situación de partida” en el mercado de trabajo.

³ Aún cuando la provisión sea realizada privadamente, se trata de un indicador de en qué medida es posible el acceso a estos servicios.

⁴ Un aspecto que puede objetarse, en este caso como en los anteriores, es el de la posible correlación entre los distintos indicadores (esto es, el grado en que las variables están “asociadas”, por lo que cambios en una presentan magnitudes y direcciones similares con los de otra). En efecto, la tasa de analfabetismo luce altamente correlacionada con la proporción de población de 15 años o más sin estudios primarios; y la proporción de población con inodoro con descarga de agua está correlacionada con aquella con NBI. Ello presenta el problema de que los indicadores señalados estén brindando información similar. Aún así, se decidió incluirlos en el análisis por las distintas interpretaciones que permiten –por ejemplo, la proporción de hogares sin inodoro con descarga de agua puede considerarse una variable, como se dijo, que apunte a la capacidad “propia” de implementar mejoras, mientras que la población con NBI es una medida de “pobreza estructural”.

ingreso (en contraste con la otra medida más generalizada de pobreza, el porcentaje de población por debajo de la línea de pobreza), sino más bien relacionadas con el mantenimiento de cierto estándar de vida⁵; se busca así captar fenómenos de pobreza “estructural”. Por esa misma razón, los cambios en este indicador se ven reflejados en un lapso mayor que otros más asociados al ingreso, y eventuales aumentos del mismo⁶ revisten también mucha más gravedad (en parte porque llevará más tiempo revertirlos, en parte porque las características propias del indicador apuntan a que un aumento del mismo sea evidencia de una pérdida muy grave de determinadas capacidades).

Con los indicadores especificados⁷, se establecieron *rankings* de acuerdo a la magnitud de los mismos en las diferentes jurisdicciones (y en los diferentes países, en los casos en que los datos estaban disponibles), ordenándose las posiciones de menor a mayor según el valor más “deseable” de la variable (menor tasa de analfabetismo y de mortalidad, mayor tasa de escolaridad, etc.). Con datos para tres momentos del tiempo (1980, 1991 y 2001), es posible observar el avance o retroceso relativo de las distintas jurisdicciones, así como la mayor o menor desigualdad en la distribución de los diferentes atributos elegidos entre las mismas.

Un segundo ejercicio fue evaluar el desempeño de cada jurisdicción de acuerdo a la variación registrada por los indicadores a lo largo del tiempo. Se tomó tanto la variación absoluta como la tasa de variación, ya que ambas proveen información de interés. Conviene que la misma, no obstante, sea ponderada por la “posición inicial”, ya que muchos de los indicadores elegidos pueden exhibir variaciones importantes desde niveles relativamente altos, pero se tornan más “resistentes” al cambio una vez que se alcanzan determinados valores⁸. Así, podría ser esperable que quienes partan de una relativamente buena posición en algún *ranking* (i.e. un valor

⁵ Ello no implica, por supuesto, que esta medida esté disociada de los ingresos: un hogar con NBI presenta características tales que condicionan seriamente la capacidad de sus miembros de generar ingresos en el futuro.

⁶ Por la propia definición del indicador en Argentina –que se especifica más adelante– es una medida que tiende a disminuir, y aumentará sólo en situaciones extremadamente graves.

⁷ Cicowicz (2003) construye indicadores sintéticos para la elaboración de tres índices de situación de las provincias argentinas: uno económico social, otro de mercado laboral y otro de tasa de desempleo. Para ello, utiliza la metodología de análisis de factores, eligiendo “factores comunes” a las variaciones observadas en distintos indicadores. Las variables aquí elegidas coinciden con varias de las determinadas por ese método para la construcción de un indicador social (que es a su vez un componente del indicador económico social): mortalidad infantil, tasa de analfabetismo, tasa de escolarización secundaria, y condiciones sanitarias (los otros usados en dicho trabajo son hacinamiento del hogar, tipo de vivienda, coeficiente de Gini, tasa de incidencia de la pobreza y calidad educativa). Nótese, además, que tres de los indicadores usados por Cicowicz se incluyen en la definición de NBI, que es una de las variables usadas en este trabajo.

⁸ En otras palabras, puede existir algún umbral “estructural” del indicador elegido, cuya superación dependa de factores de mediano y largo plazo. Otra forma de pensar esta relación inversa entre las condiciones iniciales de las jurisdicciones y su desempeño en el tiempo es en términos de una hipótesis de convergencia (según la cual, las provincias más “retrasadas” terminan alcanzando a las más “avanzadas”). La noción de convergencia aplicada a indicadores sociales, no obstante, debe tratarse con mucho cuidado, ya que su justificación teórica proviene de la teoría del crecimiento (en particular, del hecho de que la productividad marginal del capital se postula decreciente); en este caso, debería postularse que los recursos aplicados a mejorar un estándar socioeconómico posean rendimientos decrecientes. En FIEL (2003), capítulo II, se reseñan algunos problemas de este tipo, mientras que Cicowicz (2003) testea hipótesis de convergencia para indicadores sociales y económicos.

relativamente “aceptable” del indicador) muestren mejoras de relativamente menor magnitud; los casos “especiales”, en tanto, serían aquellos con mejoras significativas desde un punto de partida “favorable”, o bien con bajo índice de mejoras y una posición inicial relativamente desfavorable – estos dos últimos casos serían, respectivamente, las jurisdicciones con desempeño “sobresaliente” y “crítico”.

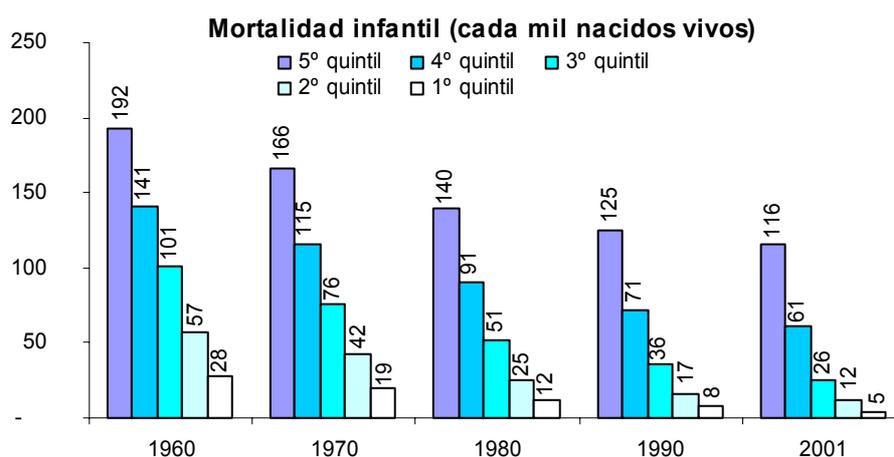
Respecto de la comparación internacional, por una cuestión de disponibilidad de datos la selección se restringió a las tasas de analfabetismo, de mortalidad infantil y a la proporción de población con acceso a fuentes mejoradas de agua. Se busca caracterizar la evolución de un conjunto de países, y luego ubicar al nuestro dentro de ese contexto.

III. Comparación internacional⁹

III. 1. Indicadores de sanidad

III. 1. 1. Mortalidad Infantil

Entre los indicadores de salud más representativos se encuentran los índices de mortalidad infantil, es decir, cuántos niños mueren al nacer de cada 100 o 1.000 nacimientos. A la cabeza del ranking (que ubica a los países por orden ascendente de esta variable) encontramos a varios países europeos (Suecia, Noruega, Islandia, Holanda, Dinamarca) y en las últimas décadas a los países asiáticos de mayor desarrollo (Japón, Hong Kong, Singapur). Tradicionalmente, la Argentina se encontraba ubicada dentro del rango 50°-70° del ranking mundial de 165 países, y 5°-7° del ranking de países latinoamericanos (superada generalmente por Cuba, Costa Rica y Chile, y en ocasiones también por Uruguay y Venezuela). El gráfico siguiente describe la evolución de la mortalidad infantil para todos los países del mundo agrupados en quintiles¹⁰.



⁹ La fuente de datos para la comparación internacional es Banco Mundial (2003).

¹⁰ Pueden agruparse los 165 países de la muestra en 5 conjuntos de acuerdo al valor que presentan para este indicador: el 1° quintil corresponde al 20% de países con menor tasa de mortalidad infantil, el 2° quintil al siguiente 20% de países con menores valores y así hasta el 5° quintil.

Como se observa, la mortalidad infantil descende a lo largo del tiempo en todo el mundo. Paralelamente, la diferencia (absoluta) existente entre el 5º quintil de países y el 1º quintil se contrae en el período 1960-2001: así, podría pensarse que con el tiempo es de esperar que todos los países converjan a niveles de mortalidad bajos (inferiores al 10 por mil, por ejemplo). Sin embargo, la relación entre los valores de mortalidad que presentan los quintiles extremos se amplía; esto es, la brecha “relativa” entre los quintiles se incrementa¹¹, lo que indica que los países con valores más bajos de este indicador lo reducen a un ritmo mayor que aquellos con valores más altos. Ello se refleja en el gráfico siguiente, donde se advierte un descenso tanto del promedio simple entre países como del desvío estándar de esta variable a lo largo de las últimas cinco décadas. El primero, no obstante, se reduce más que el segundo: así, el coeficiente de variación (medida que relaciona el desvío estándar con el promedio¹²) se incrementa, indicando una mayor desigualdad en la distribución de este atributo entre los países. De esta manera, mientras que la tasa de mortalidad infantil ha descendido en el mundo, también aumenta la dispersión relativa de los países alrededor del promedio (como se infiere de la comparación de los diferentes coeficientes de variación): el desempeño relativo de los países más retrasados es inferior al de los más desarrollados.

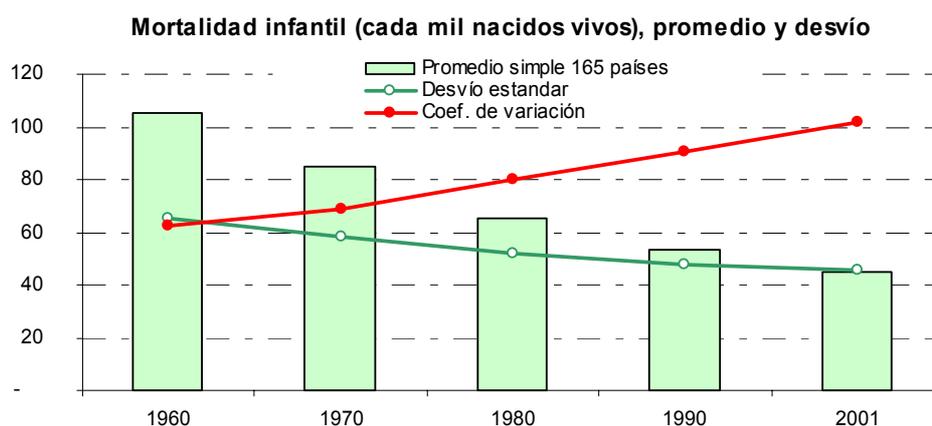


Tabla. Mortalidad infantil (de cada 1000 nacidos vivos) por quintiles

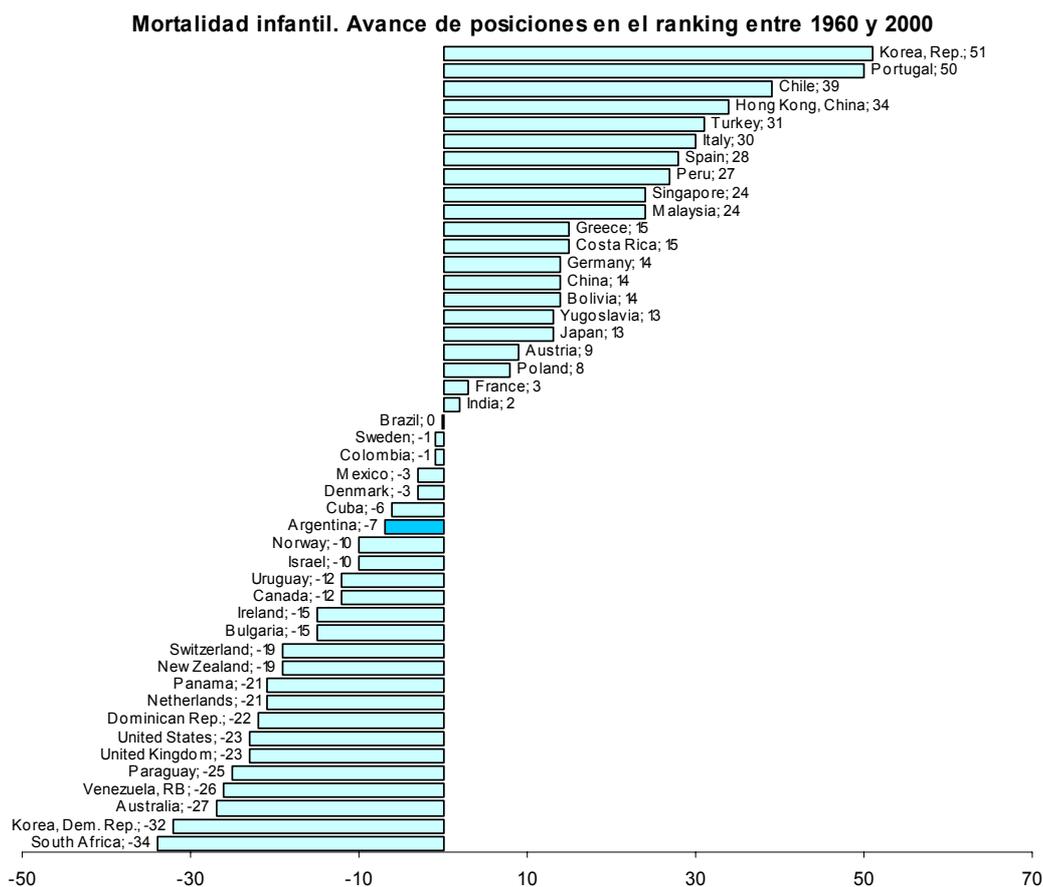
Año	1º quintil	2º quintil	3º quintil	4º quintil	5º quintil	Promedio simple	Desvío estándar	Coefficiente de variación (*100)
1960	28	57	101	141	192	105	65	62
1970	19	42	76	115	166	85	58	69
1980	12	25	51	91	140	65	52	80
1990	8	17	36	71	125	53	48	91
2001	5	12	26	61	116	45	46	101

Fuente: PENT en base a World Bank

¹¹ El ratio entre el quintil superior y el inferior es una medida de desigualdad de la distribución de la variable en cuestión entre diferentes países, medida que se incrementa en el caso que nos ocupa.

¹² Puede interpretarse como una medida de la desigualdad de la distribución de una variable. En adelante, toda referencia a la dispersión relativa de una variable corresponderá a su coeficiente de variación. La dispersión “absoluta”, en tanto, se refiere al desvío estándar. Una forma de pensar al coeficiente de variación es como aquella medida que expresa al desvío estándar de la variable en unidades de media.

¿Cómo se ubica la Argentina en este contexto? La tasa de mortalidad infantil ha ido descendiendo en cada medición censal (pasando de 60 por mil en 1960 a 16 por mil en 2001), aunque no lo ha hecho siempre más rápido que el promedio de países, ya que su posición en el ranking en el año 2001 (58°) es más rezagada que la que tenía en 1960 (51°), la más favorable del total de las cinco mediciones aquí presentadas. Si comparamos su *performance* en el tiempo con respecto a la de los países ubicados en el 1° y 2° deciles (el primer y segundo diez por ciento de los países mejor *rankeados*, respectivamente), encontramos que mientras que los primeros han logrado reducir la mortalidad infantil en 18 puntos (al pasar de 22 por mil a sólo 4 por mil) y en 29 puntos los segundos (pasando de 34 por mil a 5 por mil), la Argentina ha reducido en 44 puntos este indicador -acercándose de este modo a los estándares de los países desarrollados. Sin embargo, el promedio de países ha reducido la mortalidad infantil en mayor cuantía (60 puntos), pasando de 105 por mil a 45 por mil, hecho que explica la pérdida de siete posiciones de nuestro país en el ranking internacional entre 1960 y 2000. A continuación presentamos un diagrama que indica las posiciones que avanzaron o retrocedieron en el ranking los diferentes países para el período 1960-2000.



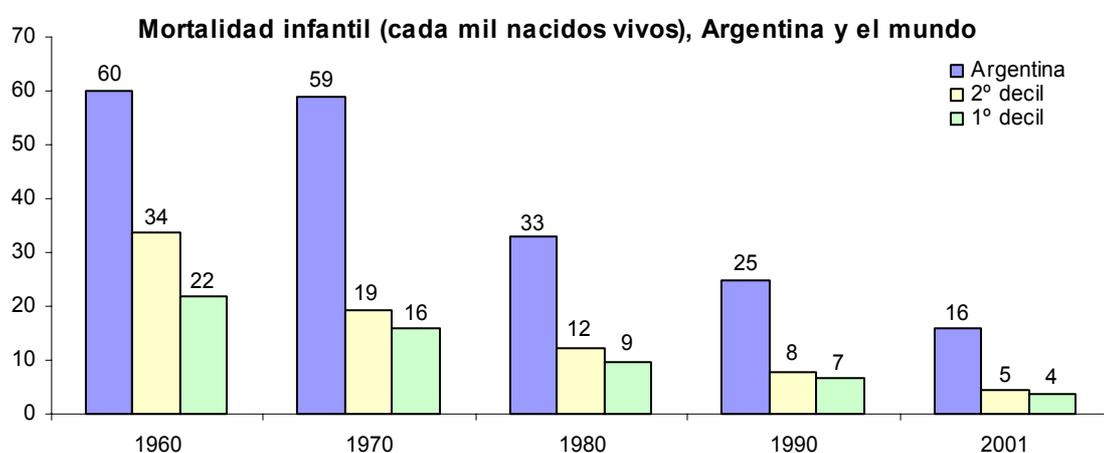
Lo mencionado antes no debe hacer pensar que, en el caso de Argentina, existen diferencias en el desempeño durante cada decenio. Durante la década del 60, nuestro país casi no disminuyó en niveles absolutos la mortalidad infantil (de 60 por mil en 1960 a 59 por mil en 1970) mientras que el promedio de países logró pasar de 105 por mil a 85 por mil, de forma que en estos diez años

Argentina perdió 20 posiciones en el ordenamiento mundial. Al contrario, puede verse un comportamiento favorable entre el 70 y el 80 (descenso desde la posición 70° a la 61°) y en la década del 90, en la cual logró avanzar 8 puestos (luego de haber sido desfavorable el desempeño de la década del 80).

Tabla. Mortalidad infantil (de cada 1000 nacidos vivos), Argentina y el mundo

Año	Argentina	1° decil de países del mundo	2° decil de países del mundo	Puesto de Argentina en el ranking mundial	Puesto de Argentina en el ranking latinoamericano
1960	60	22	34	51°	4°
1970	59	16	19	70°	7°
1980	33	9	12	61°	4°
1990	25	7	8	66°	7°
2001	16	4	5	58°	5°

Fuente: PENT en base a World Bank



De la comparación con el resto de países latinoamericanos se concluye que Argentina no ganó ni perdió posiciones en estas cinco décadas, ya que comienza en el puesto 6° en 1960, pasa al 10° en 1970, vuelve al 6° en el 80, retrocede nuevamente al 9° en 1990 y se posiciona en el 6° puesto en 2001. Es interesante notar sin embargo, que hubo países como Chile o Costa Rica que mejoraron notablemente su posición tanto en el ranking latinoamericano como mundial. El caso de Chile es paradigmático en este sentido, pues pasa de la posición 86° del mundo y 17° latinoamericana en la medición de 1960 a la 47° y 3° respectivamente en 2001, habiendo logrado mejorar su posición relativa de cada medición respecto de la anterior. Estos ejemplos apuntan a que en principio es posible lograr mejoras tanto absolutas (caídas del nivel de mortalidad infantil) como relativas (avances con respecto al resto de los países). El resto de las economías de mayor tamaño de Latinoamérica (Brasil, México, Colombia y Venezuela) muestran, como Argentina, poca mejora en la evolución de sus posiciones relativas. Brasil se mantiene en el rango 90°-98° para el mundo y 16°-18° para América Latina, mientras que México lo hace en el rango 76°-84° en el mundo y alterna las posiciones 13° y 14° en Latinoamérica. La tabla siguiente presenta la información completa para la totalidad de los países latinoamericanos.

Tabla. Mortalidad infantil. Ranking de países latinoamericanos*

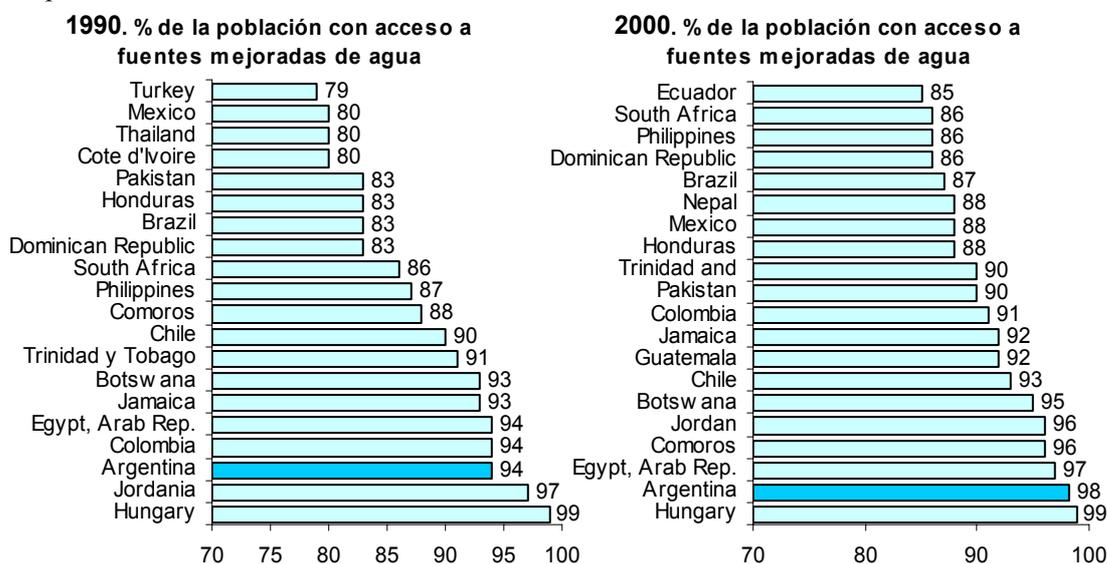
Puesto	1960	1970	1980	1990	2001
1º	Cuba (29º)	Cuba (44º)	Costa Rica (35º)	Cuba (33º)	Cuba (35º)
2º	Uruguay (42º)	Barbados (45º)	Cuba (36º)	Barbados (43º)	Costa Rica (44º)
3º	Venezuela (46º)	Panamá (52º)	Barbados (44º)	Costa Rica (46º)	Chile (47º)
4º	Jamaica (47º)	Venezuela (54º)	Jamaica (55º)	Chile (50º)	Barbados (51º)
5º	Panamá (49º)	Uruguay (56º)	Chile (59º)	Jamaica (51º)	Uruguay (54º)
6º	Argentina (51º)	Trinidad y Tobago (57º)	Argentina (61º)	Uruguay (58º)	Argentina (58º)
7º	Trinidad y Tobago (52º)	Jamaica (58º)	Panamá (64º)	Trinidad y Tobago (61º)	Trinidad y Tobago (62º)
8º	Paraguay (57º)	Belice (66º)	Venezuela (66º)	Venezuela (63º)	Jamaica (66º)
9º	Costa Rica (59º)	Paraguay (68º)	Trinidad y Tobago (67º)	Argentina (66º)	Colombia (69º)
10º	Belice (64º)	Argentina (70º)	Uruguay (69º)	Panamá (71º)	Panamá (70º)
11º	Colombia (68º)	Costa Rica (72º)	Colombia (71º)	Colombia (72º)	Venezuela (72º)
12º	Barbados (65º)	Colombia (78º)	Paraguay (78º)	Paraguay (74º)	Paraguay (74º)
13º	México (76º)	Chile (82º)	Belice (84º)	México (84º)	México (79º)
14º	Guayana (79º)	México (83º)	México (86º)	Belice (87º)	Paraguay (82º)
15º	Rep. Dominicana (81º)	Guayana (85º)	Ecuador (90º)	Ecuador (90º)	Perú (87º)
16º	Ecuador (85º)	Ecuador (90º)	Guayana (93º)	El Salvador (95º)	Brasil (90º)
17º	Chile (86º)	Rep. Dominicana (94º)	Brasil (98º)	Honduras (96º)	Honduras (91º)
18º	Brasil (90º)	Brasil (95º)	Rep. Dominicana (99º)	Brasil (98º)	El Salvador (94º)
19º	El Salvador (102º)	El Salvador (105º)	Honduras (102º)	Nicaragua (100º)	Belice (96º)
20º	Nicaragua (104º)	Perú (106º)	Perú (107º)	Rep. Dominicana (101º)	Nicaragua (100º)
21º	Guatemala (109º)	Nicaragua (112º)	El Salvador (109º)	Perú (104º)	Rep. Dominicana (103º)
22º	Honduras (110º)	Guatemala (113º)	Nicaragua (110º)	Guatemala (106º)	Guatemala (105º)
23º	Perú (114º)	Honduras (114º)	Guatemala (118º)	Guayana (110º)	Guayana (107º)
24º	Bolivia (126º)	Bolivia (134º)	Bolivia (130º)	Bolivia (126º)	Bolivia (112º)
25º	Haiti (134º)	Haiti (138º)	Haiti (146º)	Haiti (136º)	Haiti (124º)

* entre paréntesis se indica el puesto de cada país en el ranking mundial

III. 1. 2. Acceso a fuentes mejoradas de agua

Por lo general, en los países desarrollados, casi el 100% de la población tiene acceso a fuentes mejoradas de agua, por lo que estos países no entran en las comparaciones internacionales. Sólo los países de ingreso medio, medio-bajo y bajo son los que forman parte de las mediciones comparativas. A continuación se presentan los datos referidos a las mediciones de 1990 y 2000 para la mayoría de estos países (los casos omitidos son a causa de no disponer de cifras para alguno de los años de referencia o para ambos).

La tabla presenta la información sobre la población (en porcentaje del total) que tiene acceso a una fuente mejorada de agua. Argentina, que ya estaba en el tercer puesto en 1990 logra pasar al segundo en el año 2000, y en términos absolutos logró pasar de un nivel de 94% a uno de 98%. Vemos también que es el país de Latinoamérica con mayores niveles de esta variable tanto en 1990 como en 2000. En este último año le siguen Chile (93% de la población), Guatemala (92%), Jamaica (92%), y Colombia (91%). México y Brasil se encuentran por debajo con 88% y 87%, respectivamente.



Es interesante notar también la dinámica de convergencia de estos países. El promedio simple en 1990 fue 68,8% de la población con acceso mientras que en 2000 llegó a 75,4%. Asimismo se observa una menor desviación respecto de cada media en el 2000, por lo que el coeficiente de variación para este año (23,0) es menor que para 1990 (26,6), hecho que indica que los países, aparte de mejorar sus niveles de acceso a fuentes mejoradas de agua individualmente, se acerca unos a otros en este sentido.

Acceso a fuentes mejoradas de agua. Promedio y dispersión (61 países)

<i>Año</i>	<i>Promedio</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Coficiente de var. (*100)</i>
1990	68,8	18,3	26,6
2000	75,4	17,3	23,0

III. 2. Indicadores de Educación: Analfabetismo

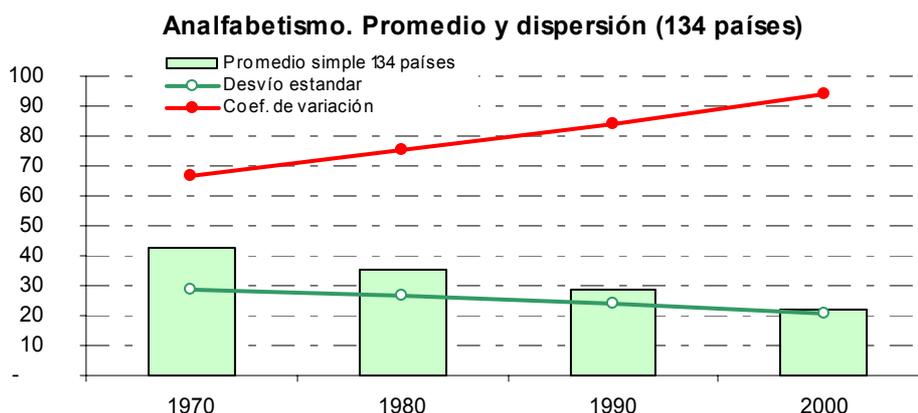
Las tasas de analfabetismo en el mundo han descendido considerablemente en los últimos 30 años. El promedio para un grupo de 134 países (países con ingreso medio y bajo, a excepción de Italia y España que aun poseyendo renta alta se incluyen en la lista por presentar valores no nulos para este indicador) ha evolucionado favorablemente, pasando de un nivel de 43% en 1970 a 35,4% en 1980, 24,4% en 1990 y 21,7% en la medición del año 2000, es decir, una caída de casi 23 puntos porcentuales desde 1970 (lo que representa un descenso del 50% respecto del valor en esta última fecha).

Analfabetismo. Todos los países, promedio y dispersión

<i>Año</i>	<i>Promedio simple</i>	<i>Desvío estándar</i>	<i>Coficiente de var. (*100)</i>
1970	43,0	28,8	67,0
1980	35,4	26,6	75,3
1990	28,4	23,9	84,1
2000	21,7	20,4	94,2

Fuente: Pent en base a World Bank

Sin embargo, al considerar la dispersión medida a través del coeficiente de variación, se observa un aumento de la misma (de 67,0 en 1970 a 94,2 en 2000). Al igual que en el caso mencionado anteriormente sobre mortalidad infantil, este hecho puede interpretarse en relación a las diferentes tasas de disminución del indicador que presenta cada país: cuanto mayor es la disparidad en la reducción del analfabetismo, mayor es el aumento de la dispersión. En este sentido, para mantener baja la dispersión a medida que cae la media se necesitaría que los países más rezagados se acercaran “más rápido” hacia los de mejor desempeño.

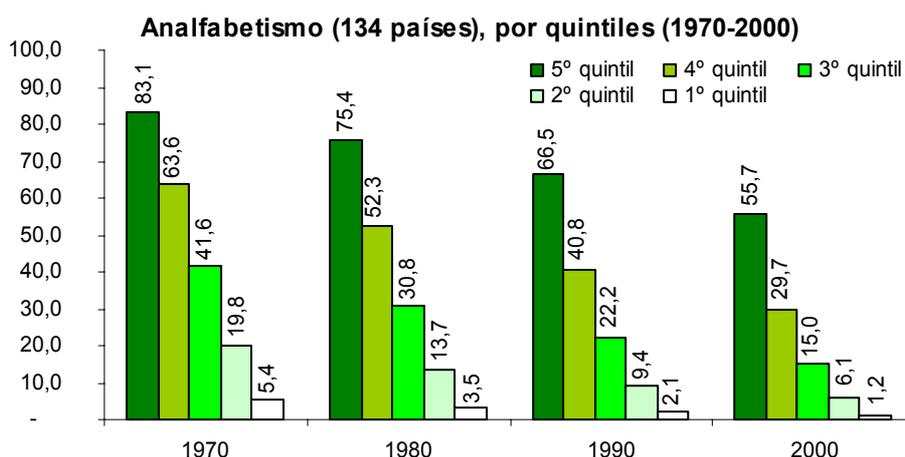


Al considerar los países agrupados por quintiles podemos observar claramente la caída de los niveles de analfabetismo y el distinto desempeño que en este sentido ha tenido cada grupo de países, que resulta en la señalada desigualdad. Los países agrupados en el 5° quintil han pasado de un promedio de 83,1% en 1970 a uno de 55,7% en el 2000, hecho que, aunque representa un descenso de 27 puntos, sólo es una caída relativa de 34%; mientras que los del 1° quintil, al pasar de 5,4% a 1,2% bajan el nivel de analfabetismo en términos relativos un 78%.

Tabla. Analfabetismo. Todos los países, por quintiles (1970-2000)

Año	1° quintil	2° quintil	3° quintil	4° quintil	5° quintil
1970	5,4	19,8	41,6	63,6	83,1
1980	3,5	13,7	30,8	52,3	75,4
1990	2,1	9,4	22,2	40,8	66,5
2000	1,2	6,1	15,0	29,7	55,7

Fuente: Pent en base a World Bank



Pero ¿cuál ha sido la *performance* de nuestro país en esta dinámica mundial? Observando las tablas correspondiente al Anexo I donde se muestra el ranking mundial para cada año (el mencionado grupo de 134 países de renta media y baja), vemos que Argentina parte en 1970 de la posición 16°, con una tasa del 7% de analfabetismo, posición bastante superior a la de Chile (29°, con 12,4%) y superior a la de España (20°, con el 8,5%). Países como México y Brasil se

encuentran bastante más abajo en el ranking con 26,5% (puesto 50°) y 31,6% (puesto 56°), respectivamente. Sin embargo, Argentina no logró mejorar ni mantener en el tiempo esta buena posición inicial. En 1980 baja al puesto 24°, en 1990 al 25° y en 2000 al 28°. Es decir, a pesar de haber reducido la tasa de analfabetismo de un nivel de 7,0% a uno de 3,1%, perdió doce puestos en la comparación internacional. Por su parte España, que se encontraba como mencionamos por debajo de la Argentina en 1970, en el 2000 la supera en 5 posiciones. Al mismo tiempo, ni Chile ni México ni Brasil logran mejoras en su posicionamiento (incluso estos dos últimos pierden algunos lugares). En este sentido, lo más esperable hubiese sido que la Argentina se comportara al menos de manera similar a estos países y no descendiendo tantos puestos.

A nivel latinoamericano, observamos que a pesar de perder unas posiciones entre 1970 y 1980, Argentina luego se mantiene en el puesto 5° hasta el año 2000. Incluso no se advierten muchas diferencias en la dinámica de cada país (son pocos los casos de pérdidas significativas de posiciones). Así, el comportamiento de Latinoamérica respecto de la tasa de analfabetismo luce en las últimas tres décadas bastante homogéneo entre países.

Tabla. Analfabetismo. América Latina y El Caribe (1970-2000)

Puesto	1970	1980	1990	2000
1°	Barbados (2,1%)	Barbados (1,2%)	Barbados (0,6%)	Barbados (0,3%)
2°	Uruguay (6,1%)	Uruguay (5,0%)	Guayana (2,8%)	Guayana (1,4%)
3°	Argentina (7,0%)	Trinidad y Tobago (5,3%)	Trinidad y Tobago (3,2%)	Trinidad y Tobago (1,6%)
4°	Trinidad y Tobago (9,0%)	Guayana (5,4%)	Uruguay (3,5%)	Uruguay (2,4%)
5°	Guayana (9,3%)	Argentina (5,6%)	Argentina (4,3%)	Argentina (3,1%)
6°	Cuba (10,7%)	Cuba (7,5%)	Cuba (4,9%)	Cuba (3,2%)
7°	Costa Rica (11,8%)	Costa Rica (8,3%)	Chile (6,0%)	Chile (4,1%)
8°	Chile (12,4%)	Chile (8,6%)	Costa Rica (6,1%)	Costa Rica (4,3%)
9°	Paraguay (20,2%)	Paraguay (14,1%)	Paraguay (9,7%)	Paraguay (6,5%)
10°	Panamá (20,7%)	Panamá (15,1%)	Belice (10,9%)	Belice (6,6%)
11°	Colombia (22,2%)	Colombia (16,0%)	Panamá (11,0%)	Venezuela (7,2%)
12°	Venezuela (23,7%)	Venezuela (16,1%)	Venezuela (11,1%)	Panamá (7,9%)
13°	Belice (25,0%)	Belice (17,5%)	Colombia (11,6%)	Colombia (8,1%)
14°	Ecuador (25,7%)	Ecuador (18,1%)	Ecuador (12,4%)	Ecuador (8,2%)
15°	México (26,5%)	México (18,7%)	México (12,7%)	México (8,6%)
16°	Perú (28,5%)	Perú (20,6%)	Perú (14,5%)	Perú (9,8%)
17°	Brasil (31,6%)	Jamaica (23,7%)	Jamaica (17,8%)	Brasil (12,7%)
18°	Jamaica (31,9%)	Brasil (24,0%)	Brasil (18,4%)	Jamaica (12,7%)
19°	Rep. Dominicana (32,8%)	Rep. Dominicana (26,0%)	Rep. Dominicana (20,6%)	Bolivia (14,0%)
20°	El Salvador (42,1%)	Bolivia (31,3%)	Bolivia (21,9%)	Rep. Dominicana (16,0%)
21°	Bolivia (42,5%)	El Salvador (34,2%)	El Salvador (27,6%)	El Salvador (20,8%)
22°	Nicaragua (45,5%)	Honduras (40,1%)	Honduras (31,9%)	Honduras (24,4%)
23°	Honduras (49,4%)	Nicaragua (41,2%)	Nicaragua (37,3%)	Guatemala (30,8%)
24°	Guatemala (54,9%)	Guatemala (47,0%)	Guatemala (39,0%)	Nicaragua (33,2%)
25°	Haití (78,0%)	Haití (69,5%)	Haití (60,3%)	Haití (49,2%)

Nota: entre paréntesis se muestra la tasa de analfabetismo de cada país.

Fuente: Pent en base a World Bank

Encontramos, entonces que el analfabetismo medio (medido a través del promedio simple de países) se encuentra disminuyendo para un grupo seleccionado de países de rentas medias y bajas desde 1970 hasta el presente; sin embargo, la dispersión de los países ha ido en aumento. La Argentina ha avanzado menos que el promedio mundial, por lo que ha perdido entre 1970 y 2000 varias posiciones relativas en el ranking (de la 16° a la 28°); no obstante, en la comparación con el resto de América Latina casi no ha retrocedido

III. 3. Resumen de resultados – comparación internacional

El examen de la situación internacional para tres indicadores seleccionados arroja las siguientes conclusiones: 1) la tasa de mortalidad infantil ha descendido en el mundo, mientras que aumenta la desigualdad de su distribución entre los distintos países alrededor del promedio (como se infiere de la comparación de los diferentes coeficientes de variación); 2) mientras que Argentina logra hacer descender considerablemente este indicador (en sintonía con el resto del mundo), el promedio de países lo hace a una tasa mayor, por lo que en Argentina cae 7 puestos entre 1960 y 2000 (aunque esta caída obedece principalmente a la dinámica registrada entre 1960 y 1970); 3) la tasa de analfabetismo (calculando el promedio simple de países) se encuentra disminuyendo en el mundo desde 1970 hasta el presente, aunque la dispersión relativa entre países ha ido en aumento; 4) la Argentina ha avanzado menos en materia de disminución contra el analfabetismo que el promedio mundial, por lo que ha perdido entre 1970 y 2000 varias posiciones relativas en el ranking (de la 16° a la 28°), aunque en la comparación con el resto de América Latina casi no ha retrocedido; 5) la Argentina se posiciona en todo momento a la cabeza del ranking de países que aún no logran obtener el 100% de la población con acceso a fuentes mejoradas, y sólo se halla a dos puntos de este nivel (en un contexto en que este indicador se incrementa y disminuye la desigualdad entre los países seleccionados).

IV. La situación en Argentina: el desempeño de las distintas provincias

IV. I. Indicadores de educación

IV. I. 1. Tasa de analfabetismo

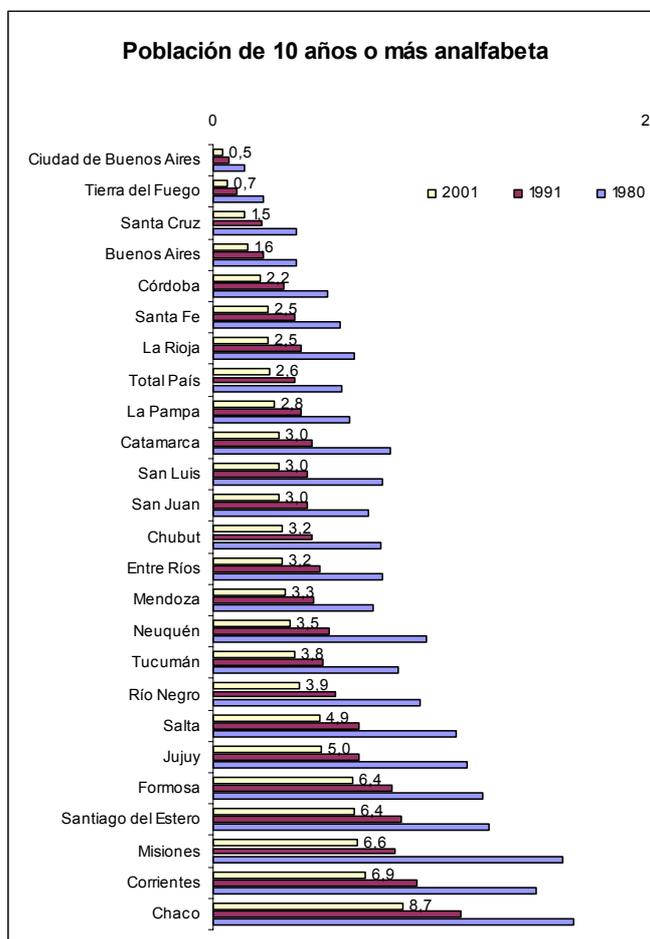
En 1980, la proporción de analfabetos entre la población de 10 años o más en la Argentina era de 5,8%, nivel del que descendió hasta 3,8% en 1991, y a 2,6% en 2001. Durante la década de 1980, tanto la variación absoluta de la tasa de analfabetismo (2 puntos porcentuales) como la porcentual (34,2%) fueron superiores a las de la década siguiente (1,2 puntos, que equivalen a una reducción de 30,8%): así, el desempeño del país en términos de reducción del analfabetismo durante la década de 1980 fue superior al de la década comprendida entre 1991 y 2001.

La desigualdad de la distribución entre jurisdicciones se incrementó durante ambos períodos intercensales. Tanto el desvío estándar de la tasa de analfabetismo entre las provincias como el rango de variación (la diferencia entre los valores máximo y mínimo de la variable) se redujeron, apuntando a una menor variabilidad de este indicador. Sin embargo, si se relaciona la dispersión de la variable en cuestión con su valor medio entre las diferentes provincias (medida conocida como coeficiente de variación¹³), se advierte un incremento tanto entre 1980 y 1991 como entre este último año y 2001. Esto es, aunque la variabilidad entre jurisdicciones disminuyó, lo hizo en menor medida que el promedio entre las mismas, lo que estaría apuntando a cierta “concentración” de las mejoras en la tasa de analfabetismo en ciertos distritos o, en otras palabras, a una distribución más desigual de la variable.

El orden de las 6 jurisdicciones con menor tasa de analfabetismo se mantuvo desde 1980 a 2001, y es el siguiente: Ciudad de Buenos Aires, Tierra del Fuego, Santa Cruz, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. En el mismo

período, las 7 posiciones inferiores en el *ranking* nacional han sido ocupadas por Salta, Jujuy, Formosa, Santiago del Estero, Corrientes, Misiones y Chaco. En 1980, la Ciudad de Buenos Aires registraba una tasa de analfabetismo de 1,4%, mientras que el Chaco alcanzaba el 16,5%. En 2001, la Ciudad de Buenos Aires registró una tasa de analfabetismo de 0,5%, mientras que el Chaco, con el máximo nacional, llegaba al 8,7%.

Neuquén, Tierra del Fuego, Catamarca y Ciudad de Buenos Aires son las jurisdicciones que mostraron un buen desempeño relativo durante las dos décadas, mientras que Mendoza, Santiago del Estero, Formosa y Chaco mantuvieron, tanto entre 1980 y 1991 como entre 1991 y 2001, y bajo desempeño relativo. Por el contrario, Entre Ríos y La Rioja tuvieron un bajo desempeño en la



¹³ En adelante, toda referencia a la dispersión relativa de una variable corresponderá a su coeficiente de variación. La dispersión “absoluta”, en tanto, se refiere al desvío estándar. Una forma de pensar al coeficiente de variación es como aquella medida que expresa al desvío estándar de la variable en unidades de media.

década de 1980, pero una muy buena *performance* en la década siguiente. Misiones se destaca por pasar de un desempeño muy alto en el período de 1980 a 1991, a uno muy bajo entre 1991 y 2001.

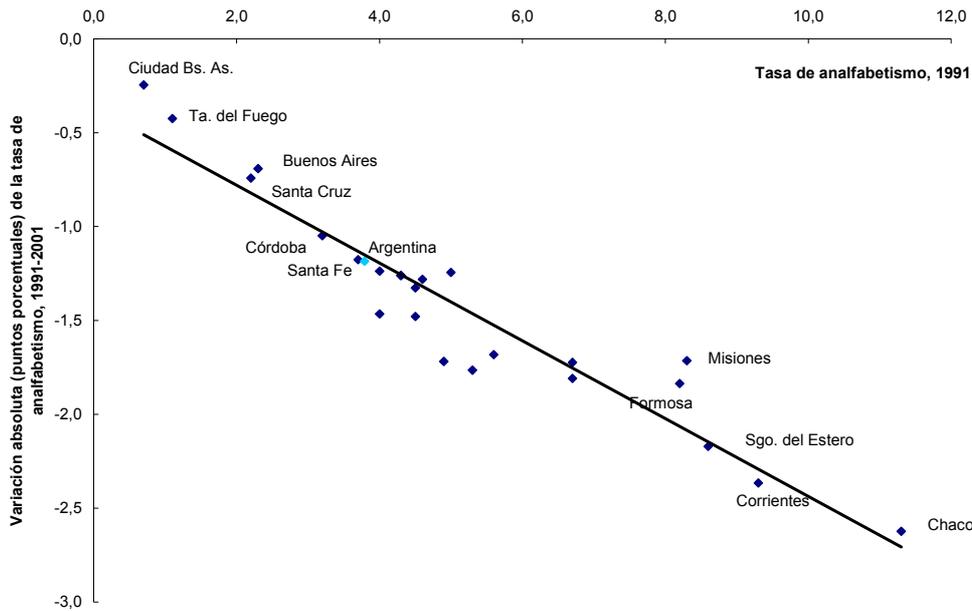
Las jurisdicciones que más avanzaron relativamente durante la década de 1991 fueron La Rioja, Tierra del Fuego, Entre Ríos, Catamarca, Neuquén y la Ciudad de Buenos Aires. En tanto, Formosa, Chaco, Tucumán y Misiones quedaron más rezagadas. Finalmente, si se considera el período 1980 a 2001, Catamarca, Neuquén, Tierra del Fuego, Ciudad de Buenos Aires y San Luis figuran entre las que más avanzaron, mientras que Mendoza, Santiago del Estero, Chaco y Formosa registraron el menor avance relativo.

Enfocando la relación entre el desempeño durante la década de 1990 y el nivel inicial de la tasa de analfabetismo que exhibían las diferentes jurisdicciones al comienzo de tal período, se observa una clara relación directa entre ambas variables cuando se evalúa el desempeño en términos de la variación absoluta de la tasa de analfabetismo (esto, es la diferencia entre la tasa en 2001 y en 1991). Tal sería el comportamiento “esperable” si se acepta una hipótesis de convergencia: a niveles más altos de analfabetismo corresponderían mayores descensos a lo largo del tiempo. No obstante, al comparar la situación inicial en 1991 y la tasa de variación de la proporción de población analfabeta, tal relación directa no se corrobora; por el contrario, parece existir una relación inversa entre ambas magnitudes entre descenso en la tasa de analfabetismo y situación inicial en 1991: las jurisdicciones con menores tasas de analfabetismo a comienzos de la década tendieron a mostrar las mayores disminuciones relativas. Ello apuntaría a una preocupante menor capacidad de las provincias donde el problema reviste relativamente mayor gravedad para enfrentarlo con éxito¹⁴, y es consistente con la mencionada hipótesis de “concentración” de las mejoras en este indicador (nótese que sólo 6 jurisdicciones presentaban una tasa de analfabetismo superior a la de la nación en 1991, y 9 de ellas un desempeño más favorable durante la década). En el gráfico siguiente pueden advertirse, además de los puntos mencionados, la relación “media” entre condiciones iniciales y desempeño para cada caso¹⁵.

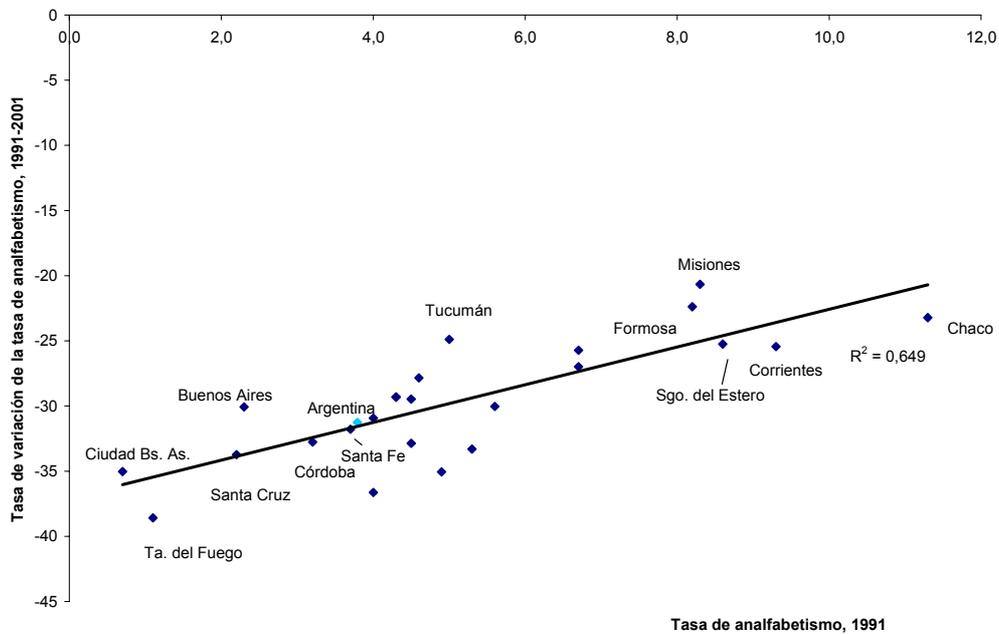
¹⁴ Debe llamarse la atención aquí sobre un punto no menor: aquellas jurisdicciones con mayor tasa de analfabetismo (y, en general, para valores relativamente más “extremos” de cualquiera de las variables bajo consideración) pueden encontrar mucho más “difícil” reducir el indicador en una determinada tasa, al requerirles una mucho mayor reducción en términos absolutos; para una población con, por ejemplo, un 12% de analfabetismo, una reducción del 50% implica descender este atributo a un 6% (reducción de 6 puntos porcentuales); mientras que para otra jurisdicción con el 0,3%, una disminución del 50% conlleva una baja de apenas 0,15 puntos porcentuales.

¹⁵ Esto es, se grafica la regresión entre la condición inicial (el valor de la variable en 1991) y el desempeño (la tasa de variación de la misma). En el caso que nos ocupa, se trata de una regresión lineal.

Analfabetismo: nivel en 1991 vs. variación absoluta 1991-2001



Analfabetismo: nivel en 1991 vs. tasa de variación 1991-2001



IV. I. 2. Población de 15 años o más sin educación primaria completa

Se mide el porcentaje de población de 15 años o más que no completó el nivel primario¹⁶. A nivel nacional se registró, en el año 2001, un valor de 17,9% para dicho indicador. En 1991 la tasa alcanzaba el 24,2% y, en 1980, 35,2%. Como en el caso de la tasa de analfabetismo, se registra

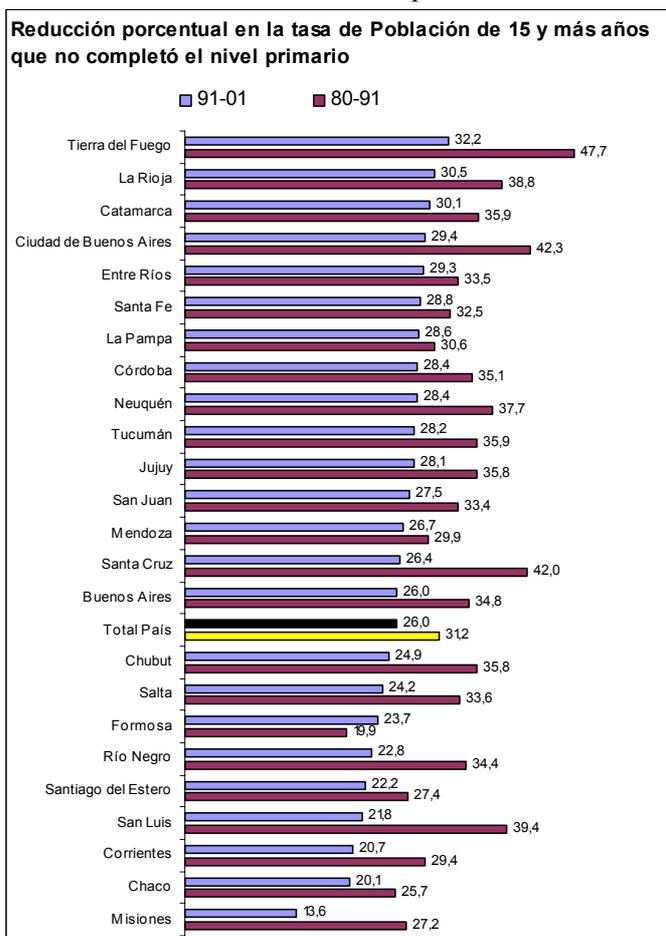
¹⁶ Como se señaló antes, se trata de una variable altamente correlacionada con la tasa de analfabetismo –esto es, variaciones en la tasa de analfabetismo se corresponden en muy alta proporción con variaciones en la tasa de población de 15 años o más sin educación primaria. Así, podría argüirse que al medir una variable se está recogiendo el mismo fenómeno que al medir la otra; de cualquier manera, puede resultar de interés discernir el alcance del nivel de escolaridad más básico del de otro indicador sobre habilidades “mínimas” como leer y escribir.

una menor disminución relativa de este indicador a lo largo de la década de 1990 respecto del decenio anterior.

En el año 2001 la Ciudad de Buenos Aires continuaba siendo la jurisdicción con menor tasa (6,0%) –manteniendo dicha posición desde 1980–, seguida de Tierra del Fuego (8,9%), Santa Cruz (14,9%), Buenos Aires (15,6%) y la Rioja (16,2%). Las provincias con mayor porcentaje de población sin estudios primarios completos eran Misiones (33,8%), Chaco (33,7%), Santiago del Estero (30,7%), Corrientes (29,4%) y Formosa (28,9%). Tanto en 1980 como 1991 la mayor tasa se registró en Chaco, con el 56,8% y 42,2% respectivamente, mientras que fue Misiones la provincia que registró la mayor tasa en 2001, con 33,8%.

La brecha entre los valores máximo y mínimo de la variable para cada uno de los años ha disminuido sistemáticamente: 42,1 puntos en 1980, 33,7 en 1991, y 27,8 en 2001; ello ocurrió junto con una reducción del máximo (lo que indica que se mejoró la situación de aquellas jurisdicciones con el nivel más “desfavorable”). También se redujo la dispersión (medida a través del desvío estándar) de esta variable entre las distintas provincias; no obstante, al haberse reducido en mayor medida la media¹⁷ que la dispersión, el coeficiente de variación se incrementó tanto de 1980 a 1991 como de este último año a 2001. Como en el caso de la tasa de analfabetismo, hay así indicios de una mayor desigualdad en la distribución de este atributo entre las provincias.

Jujuy fue la provincia que más redujo entre 1980 y 2001 el porcentaje de población de 15 o más años sin completar la escuela primaria, pasando del 48,4% en 1980 al 22,4% en 2001. Le siguen en el ranking de variación absoluta Entre Ríos (47,8% a 22,5%), Neuquén (43,4% a 19,3%), Santiago del Estero (54,4% a 30,7%) y Chaco (56,8% a 33,7%). Entre Ríos (con una reducción de 31,8% a 22,5%) fue la jurisdicción de mayor variación durante el período comprendido entre 1991 y 2001, seguida por Formosa (37,9% a 28,9%), Santiago del Estero (39,5% a 30,7%), Jujuy (31,1% a 22,4%) y Chaco (42,2% a 33,7%).



¹⁷ Como en el caso de la variable analizada antes, el promedio no corresponde a la medida agregada para todo el país, sino al promedio aritmético simple de los valores entre jurisdicciones.

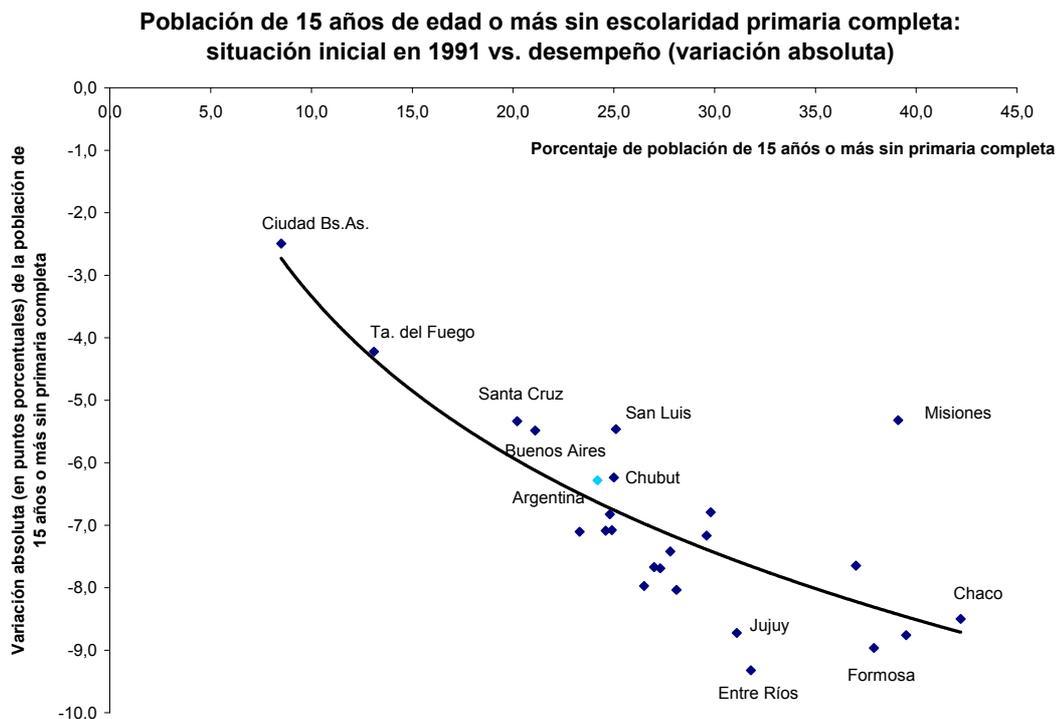
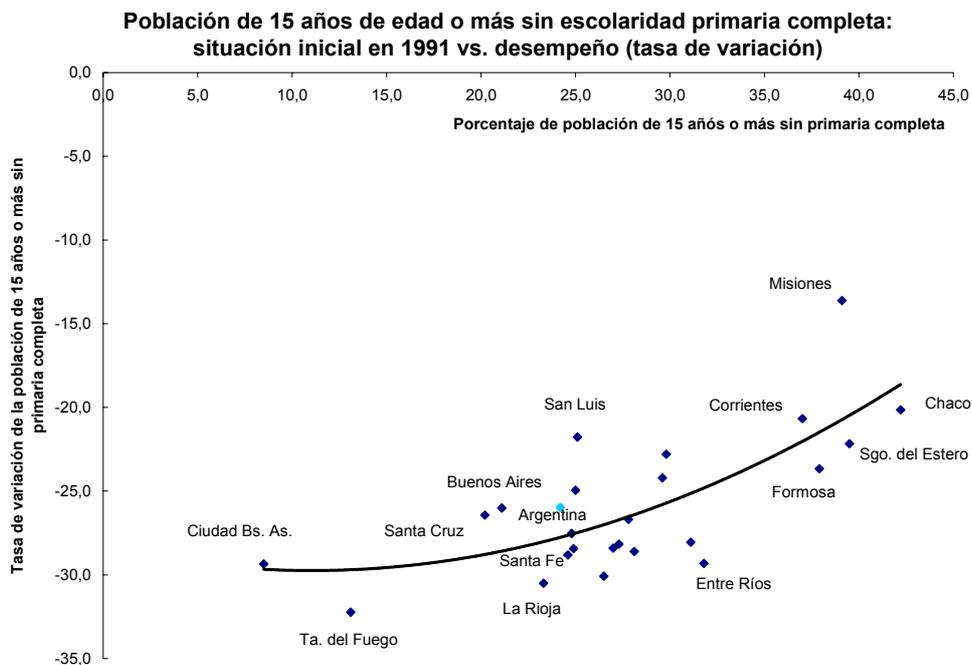
La Ciudad de Buenos Aires es la jurisdicción que menos redujo la tasa: de 14,7% en 1980 a 5,0% en 2001. En el mismo período, las provincias que tuvieron menor variación absoluta de la tasa fueron Tierra del Fuego (25,1% a 8,9%), Buenos Aires (32,4% a 15,6%), Formosa (47,3% a 28,9%) y Santa Fe (36,4% a 17,5%). Durante la década de 1990, la Ciudad de Buenos Aires y Tierra del Fuego volvieron a ser las jurisdicciones con menor reducción del índice. Las siguieron Misiones (39,1% a 33,8%), Santa Cruz (20,2% a 14,9%) y San Luis (25,1% a 19,6%).

Las variaciones absolutas de la tasa no necesariamente son comparables entre provincias, en especial si parten de bases distintas. Se comparan, entonces, las tasas de variación: en general, y como ocurría con el analfabetismo, las tasas de variación durante la década de 1990 fueron inferiores a las registradas en el decenio anterior. Entre 1980 y 1991, el registro nacional descendió 11 puntos, desde 35,2% a 24,3%. Dicha reducción representa el 31% del nivel de 1980. Entre 1991 y 2001 el índice se redujo en otros 6,3 puntos, alcanzando 17,9% al final del período. Si embargo, dicha variación representa el 26% del nivel de 1991.

Entre 1980 y 2001 Tierra del Fuego tuvo la mayor reducción porcentual de su tasa (65%), seguida por la Ciudad de Buenos Aires (59%), La Rioja y Santa Cruz (57%), y Neuquén y Catamarca (55%). Durante la década de 1990 Tierra del Fuego, La Rioja y Catamarca experimentaron las mayores disminuciones porcentuales de sus tasas, en el orden a 30 a 32%.

Misiones mostró el peor desempeño, en términos de disminución porcentual, tanto para el período 1980 a 2001 (37%) como para 1991 a 2001 (14%). Le siguieron, entre 1980 y 2001, Formosa (37%), Chaco (41%), Santiago del Estero (43%) y Corrientes (44%). Mientras que, entre 1991 y 2001, detrás de Misiones se ubicaron con desempeño relativamente malo, Chaco (con una disminución del 20%), Corrientes (21%), San Luis y Santiago del Estero (22%), y Río Negro (24%).

Tal como se señalara para el caso del analfabetismo, se observa una relación inversa entre la situación inicial y la tasa de variación de la población de 15 años o más sin estudios primarios completos. Tal relación, no obstante, muestra un carácter directo cuando se trata del desempeño del indicador en términos absolutos. Nuevamente, las provincias donde este problema es más grave tienden a exhibir una capacidad menor de respuesta en términos relativos. Por el contrario, las provincias relativamente mejor ubicadas exhiben las mayores tasas de decrecimiento de esta variable. Se trata, de nuevo, de una potencial fuente de mayores desigualdades entre las distintas jurisdicciones –un eficaz incremento de la escolarización a este nivel requeriría que las mayores ganancias correspondieran a las provincias que se encuentran en situación más desventajosa.



IV. I. 3. Población de entre 13 y 17 años que asiste a la escuela

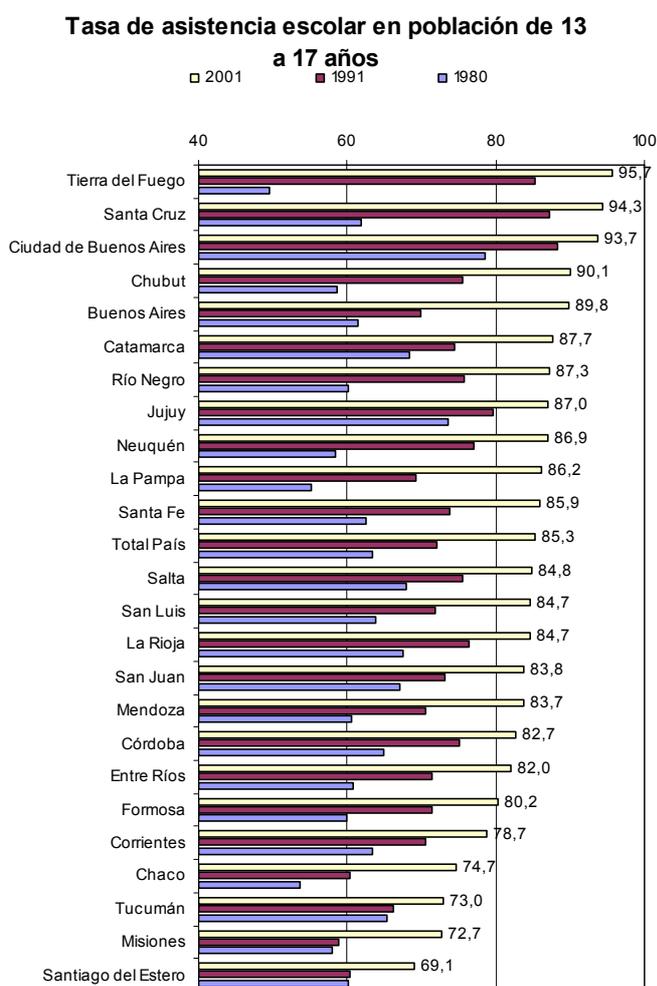
El porcentaje de población entre 13 y 17 años que asiste a la escuela, así como la tasa neta de enrolamiento de la escuela secundaria (porcentaje de la población en edad de asistir a la escuela secundaria que efectivamente asiste a ella), pueden interpretarse como un indicador del nivel de educación con que contará la oferta laboral futura. En la actualidad, dado el grado de universalización de la educación primaria (a nivel nacional e internacional), y los requerimientos

educativos de las nuevas tecnologías, puede considerarse que la escuela secundaria se ha convertido en el estándar mínimo de educación. Por otro lado, la población que asiste a la escuela secundaria es la que, en el futuro, tendrá la capacidad de especializarse mediante estudios universitarios y terciarios, teniendo acceso a credenciales más “valiosas” dentro del mercado laboral.

Durante los últimos 20 años el porcentaje de población entre 13 y 17 años que asiste a algún nivel escolar ha aumentado sostenidamente: 63,3% en 1980, 72,0% en 1991, y 85,3% en 2001. De la misma manera, la tasa neta de enrolamiento secundario pasó de 34,5% en 1970, a 56,9% en 1990 y 79,1% en 2000.

El incremento de la población entre 13 y 17 años que asiste a la escuela no fue homogéneo en todas las provincias argentinas. En 1980, las jurisdicciones con mayor asistencia eran la Ciudad de Buenos Aires, Jujuy, Catamarca, Salta y La Rioja, mientras que en el final del ranking se ubicaban Neuquén, Misiones, La Pampa, Chaco y Tierra del Fuego. Sin embargo, en 2001 se ubicaban primeras en el ranking Tierra del Fuego, Santa Cruz, la Ciudad de Buenos Aires, Chubut y Buenos Aires, y al quedaban al final Corrientes, Chaco, Tucumán, Misiones y Santiago del Estero.

El desempeño de esta variable entre jurisdicciones en las últimas dos décadas fue positivo, pero



mostrando una mayor desigualdad durante los años 1980, y una menor a lo largo de los '90. Así, entre 1980 y 1991, la asistencia promedio pasó de 63,3% a 72% (con un incremento neto de 8,6 puntos, que representa un 23,5% del incremento necesario para alcanzar el 100% de asistencia), mientras el rango de variación entre jurisdicciones aumentó de 29 a 29,5 puntos porcentuales. En el mismo período, la desigualdad entre las provincias (medida a través del coeficiente de variación) también se incrementó. En tanto, durante los años comprendidos entre 1991 y 2001 la Argentina mostró un desempeño superior al de la década anterior. En efecto, el incremento neto de

la tasa de asistencia ascendió a 13,3 puntos (que representa un 47,4% de la brecha entre 100% y el nivel observado en 1991) y, tanto el rango de variación como la dispersión relativa disminuyeron.

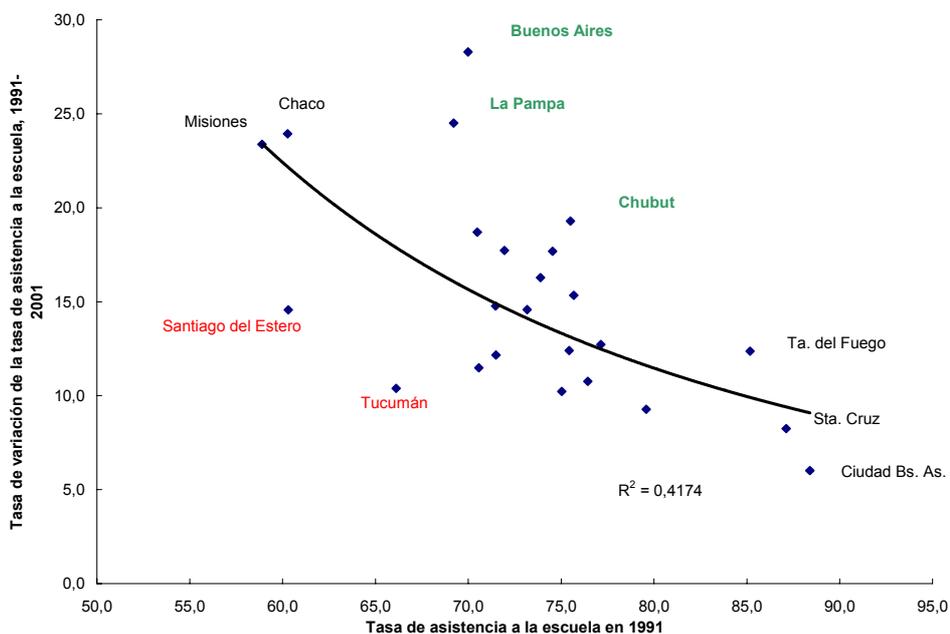
Las provincias de la región patagónica junto a La Pampa se destacan por su buen desempeño relativo durante el período 1980 a 2001. En el mismo período, se destacan con un desempeño relativo muy bajo las provincias de Jujuy, Corrientes, Misiones, Santiago del Estero y Tucumán.

Durante la década de 1990, en particular, Buenos Aires, Chubut, La Pampa, Catamarca y Tierra del Fuego fueron las provincias de mejor desempeño, mientras que Formosa, Jujuy, Santiago del Estero, Córdoba, Corrientes y Tucumán fueron las que menos avanzaron relativamente. Las provincias que muestran una mejor situación hacia 2001, combinando buena posición en el ranking y buen desempeño, son Buenos Aires, Chubut, Tierra del Fuego, La Pampa y Río Negro; mientras que las que se encuentran en situación crítica (con mala posición en el *ranking* y baja *performance* relativa) son Formosa, Córdoba, Corrientes, Santiago del Estero, y Tucumán.

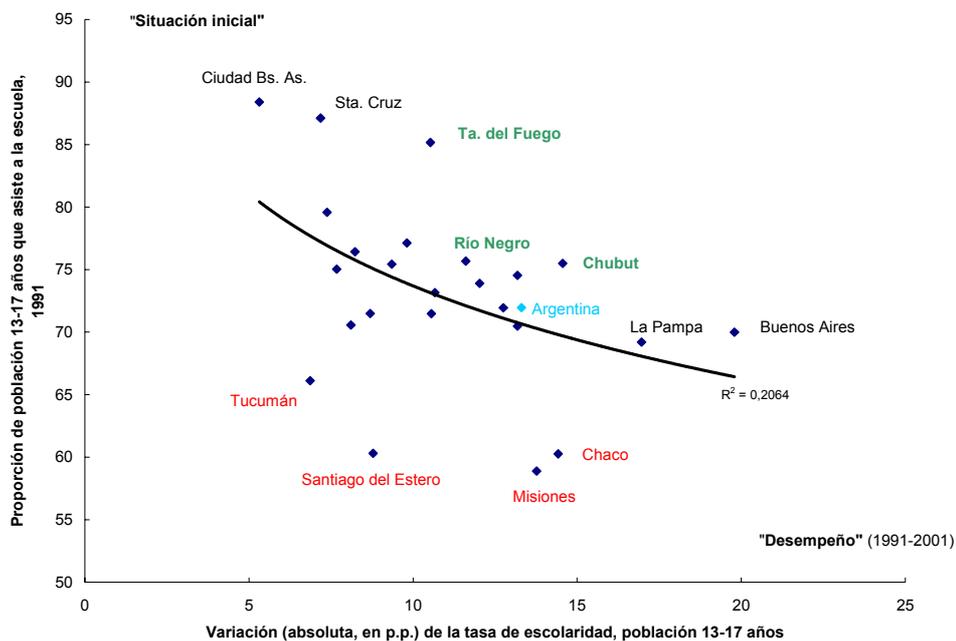
Observando la relación entre el desempeño durante la década de 1990 y el valor del indicador en cada jurisdicción al inicio de la misma, luce corroborada la hipótesis de “convergencia”, en cuanto las condiciones iniciales de escolaridad se relacionan inversamente tanto con las variaciones absolutas de la variable como con las relativas (tasas de variación). Ello contrasta con los resultados obtenidos para los dos indicadores anteriores, pues para ellos cabía hablar de “convergencia” sólo en términos de variaciones absolutas, mientras que la relación entre el valor inicial de las variables y su tasa de variación era tal que a condiciones relativamente más “favorables” –i.e. una baja tasa de analfabetismo o escolaridad primaria incompleta- correspondía también un desempeño más “positivo” –una tasa de decrecimiento de mayor magnitud. En este caso, en cambio, las jurisdicciones que partieron de situaciones relativamente mejores fueron las que exhibieron las menores ganancias.

En el gráfico se muestran, junto con los valores de situación inicial y desempeño para cada jurisdicción, el comportamiento “medio”, para la muestra, de la relación entre escolaridad a comienzos de 1990 y su variación (absoluta o en tasa) durante la década. Una posible forma de identificar situaciones comparativamente “favorables” o “críticas” es detectar a las jurisdicciones más alejadas de tal comportamiento medio. Así, por ejemplo, las provincias de Buenos Aires, La Pampa y Chubut tienden a exhibir tasas de incremento de la escolaridad para la población de entre 13 y 17 años relativamente superiores a los que cabría esperar de acuerdo a lo observado para la muestra en su totalidad. Por el contrario, las provincias de Tucumán y Santiago del Estero se caracterizan por incrementos relativos de escolaridad notoriamente inferiores a los que podría esperarse dada su situación inicial. Hay jurisdicciones que, como se señaló antes, muestran desempeños especialmente altos o bajos (como la ciudad de Buenos Aires, Santa Cruz y Tierra del Fuego, en el primer caso, y Misiones y Chaco en el segundo), pero ello está en principio de acuerdo con los respectivos “puntos de partida” en la década.

Tasa de asistencia a la escuela, población 13-17 años: situación en 1991 vs. desempeño en los '90



Asistencia a la escuela de jóvenes 13-17 años: desempeño en los '90 vs. situación inicial



El desempeño relativamente favorable o desfavorable no debe sólo ser ponderado por la situación “de partida” de cada jurisdicción. El ejercicio realizado aquí debe tomarse sólo como una forma de identificar situaciones más o menos críticas. Otros factores deben ponerse en juego para explicar la *performance* observada. Así, debe recordarse que durante la década de 1990 se implementó la descentralización de la administración del nivel escolar secundario, hasta entonces

responsabilidad del estado nacional¹⁸. Asimismo, no debería desvincularse la variación registrada en la tasa de escolaridad del tamaño de la población de cada provincia (pues resultaría naturalmente menos costoso en términos de recursos incrementar la tasa de escolaridad cuando la población es más reducida).

IV. 2. Indicadores de sanidad

IV. 2. 1. Tasa de Mortalidad infantil

La Tasa de Mortalidad Infantil (TMI) se define como la cantidad de niños que mueren antes del primer año de vida cada mil nacidos vivos. En el año 2001, la TMI promedio de la Argentina era de 15,9, un 50% menos que en 1980, y 38% menos que en 1991. Esta variable descendió a una tasa mayor durante la década de 1990 que durante el decenio anterior (tal como una de las variables ya consideradas, la proporción de población de entre 13 y 17 años que asiste a la escuela, y a la inversa de los otros indicadores de educación).

La Ciudad de Buenos Aires es el distrito que, tradicionalmente, cuenta con la menor TMI del país. En 2001 era de 9,6, similar a la TMI promedio de Chile. Le siguen en el ranking Tierra del Fuego (10,1), Mendoza (12,1), La Pampa (12,4) y Neuquén (13,0). En cambio, la mayor TMI de la Argentina se verifica en Formosa, con 28,9 muertes cada mil nacidos vivos. Dicha TMI es equivalente a la de Brasil y China, y superior a la de Paraguay y México. Le siguen, en orden descendente, Tucumán (24,5), Chaco (24,0), Corrientes (23,5) y La Rioja (23,5).

El rango de variación de la TMI entre jurisdicciones disminuyó notablemente durante la década de 1980, pasando de 35,7 a 19,0. Durante el mismo período se observó una reducción de la dispersión entre las tasas. Entre 1991 y 2001, en cambio, el rango de variación casi no experimentó cambios, aumentando a 19,4 puntos (a pesar de que la TMI del país disminuyó en casi 10 puntos). Aunque la dispersión (medida a través del desvío estándar) se redujo, lo hizo en menor medida que el promedio entre provincias, por lo que el coeficiente de variación entre las provincias aumentó durante el período comprendido entre 1991 y 2001. En otras palabras, como en otros de los indicadores seleccionados, encontramos indicios de incremento en la desigualdad de su distribución entre las distintas provincias.

Las provincias que más posiciones avanzaron durante el período 1980 a 2001 fueron Salta (de la 23 en 1980 a la 18 en 2001), Jujuy (de la 21 a la 16), Chubut (de la 11 a la 6) y Mendoza (de la 8 a la 3). En la década de 1990, las provincias que más avanzaron en el ranking fueron: Tierra del Fuego (de la posición 12 en 1991 a la 2 en 2001), Catamarca (de la 21 a la 13), Jujuy (de la 22 a la 16) y Santa Fe (de la 13 a la 7).

¹⁸ Para una evaluación de la política de descentralización, puede consultarse Galiani y Schargrodsky (2001).

En cambio, entre las provincias que más posiciones relativas perdieron en el ranking nacional durante el período de 1980 a 2001 se encuentra, en primer lugar, San Juan (pasando de la posición 5 en 1980 a la 17 en 2001), seguida por Córdoba (de la 3 a la 14), Formosa (de la 16 a la 24), Buenos Aires (de la 4 a la 12) y Tucumán (de la 18 a la 23). Entre 1991 y 2001, la provincia que más descendió en el ranking fue Formosa (pasando de la posición 13 en 1991 a la 24 en 2001), seguida por Córdoba (de la 8 a la 14), La Rioja (de la 15 a la 21), Corrientes (de la 16 a la 21) y Tucumán (de la 18 a la 23).

Salta es la provincia con mayor descenso absoluto de la TMI entre 1980 y 2001. Le siguen en el ranking Jujuy (con una TMI de 51,4 y 18,4 en 1980 y 2001, respectivamente), Misiones (pasando de 51,9 a 19,6), Chaco (54,2 en 1980 y 24,0 en 2001) y Catamarca (41,9 en 1980 a 15,5 en 2001). Durante la década de 1990, las provincias con mayor variación absoluta de su TMI fueron: Catamarca (pasando de 31,8 en 1991 a 15,5 en 2001), Jujuy (33,2 a 18,4), Santiago del Estero (29,2 a 14,8) y Salta (32,9 a 19,1).

Por otro lado, entre las provincias que menos redujeron su TMI entre 1980 y 2001 se encuentra Córdoba en primer lugar (pasando de 24,2 en 1980 a 16,2 en 2001), seguida por la Ciudad de Buenos Aires (de 18,5 a 9,6), Formosa (de 38,1 a 28,9), Tierra del Fuego (de 20,1 a 10,1), y San Juan (de 30,1 a 18,8). Las provincias de menor reducción de la TMI durante la década de 1990 fueron: Formosa (para la que de hecho se registra un incremento, desde 24,5 en 1991 a 28,9 en 2001), Neuquén (15,6 a 12,9), La Rioja (27,2 a 23,5), Tucumán (28,6 a 24,5) y Corrientes (28,5 a 23,5).

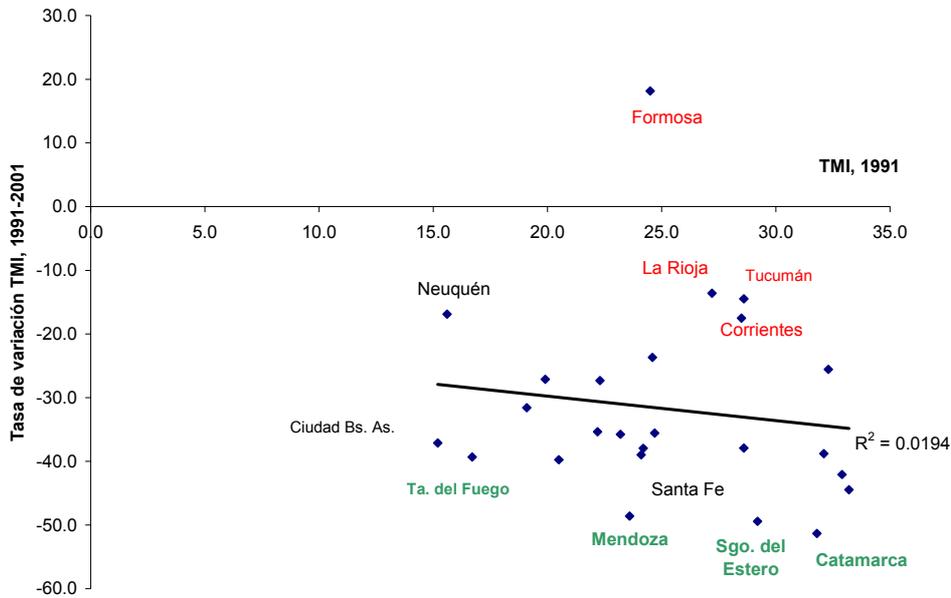
En general, se considera que cuanto menor es la tasa de mortalidad infantil, mayor es el esfuerzo necesario para hacerla bajarla en un número fijo. En la Unión Monetaria Europea, por ejemplo, entre 1980 y 1990 la TMI pasó de 12,7 a 7,6 (se redujo en 5,1 puntos), mientras que en los diez años siguientes la reducción de la TMI fue de 3,4 puntos, alcanzando una TMI de 4,2 en 2000. Para hacer comparables, entonces, las variaciones experimentadas por las provincias en un mismo período, se comparan las disminuciones porcentuales de la TMI. La TMI de la Argentina, por ejemplo, se redujo 23% entre 1980 y 1991, y 38% entre 1991 y 2001.

Entre 1980 y 2001, la TMI del país se redujo en un 52%. En el mismo período, las provincias de mejor desempeño fueron Jujuy, Salta, Catamarca, Chubut, Misiones y Mendoza (con reducciones entre 62 y 64%). Entre 1991 y 2001, la provincia que más bajó la TMI, en términos relativos, fue Catamarca (con una baja de 51%), seguida por Santiago del Estero (49%), Mendoza (49%), Jujuy (44 %) y Salta (42%).

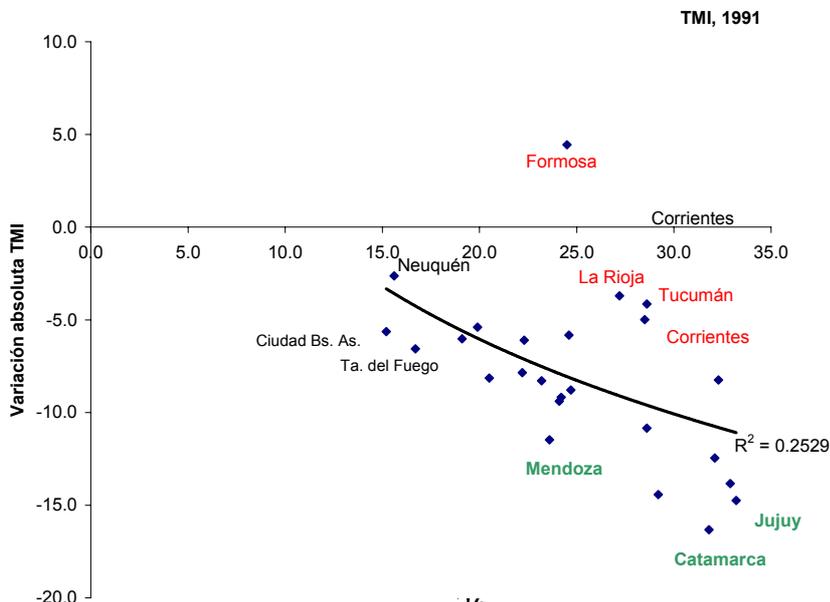
Las menor tasa porcentual de reducción de TMI, entre 1980 y 2001, se dio en Formosa (con una baja de 24%), seguida por Córdoba (33%), San Juan (38%), Tucumán (42%) y Buenos Aires (47%). En la década de 1990, Formosa mostró de hecho un incremento relativo de la TMI (18%), y las menores disminuciones se debieron a La Rioja, Tucumán y Neuquén.

Es interesante cómo la relación entre la TMI en 1991 y el desempeño de este indicador en las distintas jurisdicciones a lo largo de la década siguiente no corrobora, en principio, la hipótesis de “convergencia” –no surge una relación inversa entre TMI y tasa de variación de la misma. En efecto, en los gráficos siguientes se advierte cuán difícil es establecer una relación clara entre ambas magnitudes -aunque cuando se trata de variaciones absolutas, podría pensarse en una relación directa entre disminución absoluta y TMI inicial. Sí tiende a observarse, no obstante, una mayor dispersión de la variación de la TMI en aquellas jurisdicciones que exhibían a principios de los '90 un mayor valor de este indicador. Nuevamente, esto contradiría el supuestamente menor “esfuerzo” necesario para reducir la TMI; unido a la mayor dispersión relativa que ya se apuntó, surge un panorama de cierta gravedad entre el grupo de jurisdicciones con mayores niveles de TMI (si se piensa que la mayor desigualdad en la distribución del atributo se combina con la falta de “facilidad” para reducir la TMI cuando su valor es elevado).

TMI: situación en 1991 vs. tasas de variación (1991-2001)



TMI: situación en 1991 vs. variación absoluta (1991-2001)



IV. 2. 2. Viviendas con acceso a agua de red

La proporción de viviendas con acceso a la red pública de agua puede considerarse como un indicador del grado de desarrollo de la infraestructura de servicios básicos que dispone la población. Más allá de las condiciones naturales del país, para la expansión de la red pública de agua se requiere de un proceso de inversión que generalmente involucra tanto al sector público como al privado.

En 1960 sólo la mitad de las viviendas de la Argentina tenían acceso a agua corriente de red. Veinte años después la cobertura era 60,9% sobre el total de viviendas y, en 1991, 72,2%. El aumento en el acceso a la red de agua fue acompañado por el proceso de urbanización que experimentó la Argentina: en 1960 el 72% de la población era urbana, mientras que en 2000 el porcentaje ascendía a 89,3.

Durante todo el período, entre 1960 y 2001, Misiones figura como la provincia con menor disponibilidad de agua corriente de red. Sin embargo, en el *ranking* de mejoras relativas figura en el lugar número 13 (entre las 23 provincias), dado que, si bien durante los 41 años experimentó un alto crecimiento poblacional, la proporción de viviendas con acceso a la red de agua pasó de 15,1 a 51,9%.

Las provincias con mayor acceso han sido, de manera intercalada, Tierra del Fuego (5,12% de la población incorporada cada año a la red) y Santa Cruz (3,6%). Al haber acompañado el gran crecimiento poblacional con extensiones en el acceso a la red de agua, estas provincias se ubican, también, en los primeros lugares de mejoras relativas, junto con Neuquén (3,69%), Río Negro (2,91%) y Chubut (2,84%).

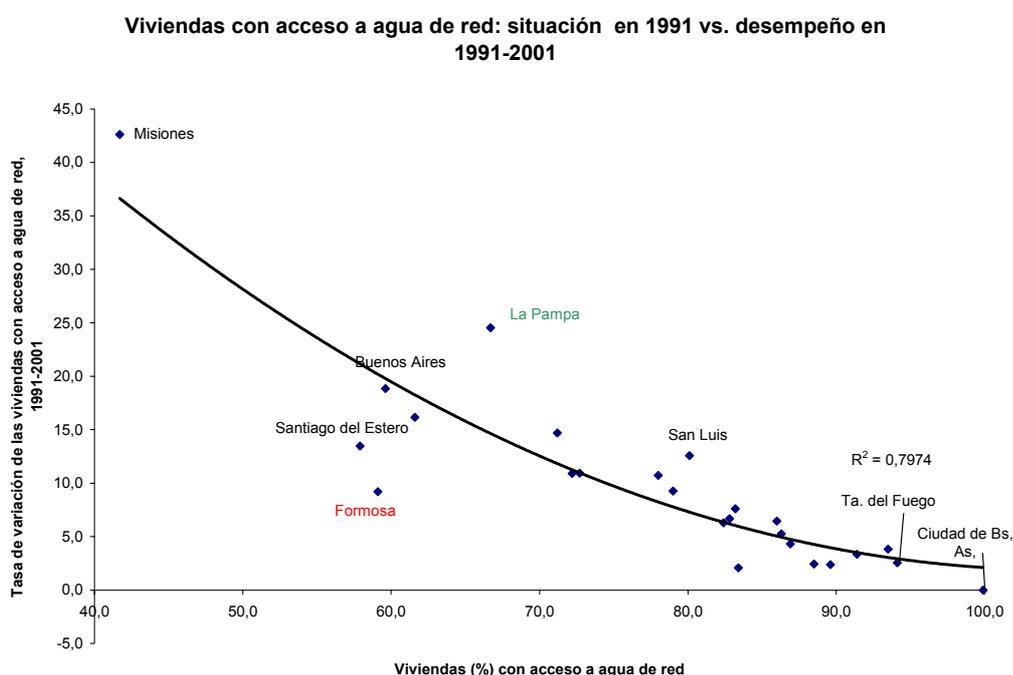
Las provincias de menor mejora relativa promedio durante todo el período en consideración, son Santiago del Estero (con apenas un 1,53% de la población incorporada a la red pública cada año), Entre Ríos (1,59%), Santa Fé (1,59%), Buenos Aires (1,67%) y Tucumán (1,7%).

En la década de 1991 a 2001, específicamente, las provincias con mayores mejoras relativas fueron Tierra del Fuego (3,47% de la población incorporada anualmente a la red de agua), San Luis (2,84%), Misiones (2,54%), La Pampa (2,43%) y la Rioja (2,41%). Entre las provincias que mostraron menor incremento relativo se encuentran Río Negro (1,18%), Santa Fe (1,2%), Mendoza (1,32%), Tucumán (1,36%) y Chubut (1,51%).

Se observa que la dispersión entre las tasas de mejora relativa de acceso a la red de agua ha disminuido sistemáticamente desde 1960 hasta 2001, lo cual implica que las mejoras relativas entre provincias son, en promedio, más homogéneas.

Cuando se examina la relación entre la proporción de hogares con acceso a agua de red en 1991 y su variación hasta el censo siguiente por provincia, se advierte una marcada relación inversa entre ambas magnitudes. Ello está en línea con una hipótesis de convergencia de este indicador, y también con la menor desigualdad (medida a través del coeficiente de variación) que

tiende a registrarse a lo largo del período intercensal entre las distintas jurisdicciones. Como se aprecia en el gráfico, las provincias con menor proporción de viviendas con acceso a agua de red en 1991 fueron las que exhibieron las mayores tasas de incremento de este indicador (si se computan las variaciones absolutas de la variable, el resultado se mantiene). Puede notarse, asimismo, cierta mayor variabilidad en el desempeño de las provincias a medida que el indicador “empeora”: las jurisdicciones para las cuales la infraestructura hídrica presenta un problema relativamente más serio no muestran un desempeño uniforme respecto de aquellas en situación más favorable. Este último es quizá el punto más crítico en una situación que, dentro de los indicadores relevados, se presenta como relativamente favorable¹⁹.



IV. 2. 3. Viviendas que disponen de inodoro con descarga de agua

Así como el acceso a la red de agua corriente puede considerarse como un indicador del alcance de la infraestructura de servicios públicos, el hecho de que una vivienda disponga o no de inodoro con descarga de agua apuntaría a la capacidad “propia” de mejoras. Esto no implica omitir la influencia de las políticas públicas sobre todos los aspectos sanitarios; se trata sólo de pensar en un factor que puede ser más revelador de capacidades inherentes a los hogares –y la instalación de

¹⁹ Así como en el caso de otros indicadores no puede omitirse la influencia de las reformas de la década de 1990, aquí también debe incorporarse el efecto de las privatizaciones de los servicios públicos a la hora de explicar los resultados observados. Un paso ulterior puede ser vincular tales privatizaciones con otras de las variables analizadas, tales como la mortalidad infantil; para un análisis del efecto de la privatización del servicio de agua potable sobre la TMI, ver Galiani, Gertler y Schargrotsky (2002).

un inodoro con descarga lo es ciertamente mucho más que el acceso a la red hídrica, el que depende en mucha mayor medida de decisiones ajenas a las familias.

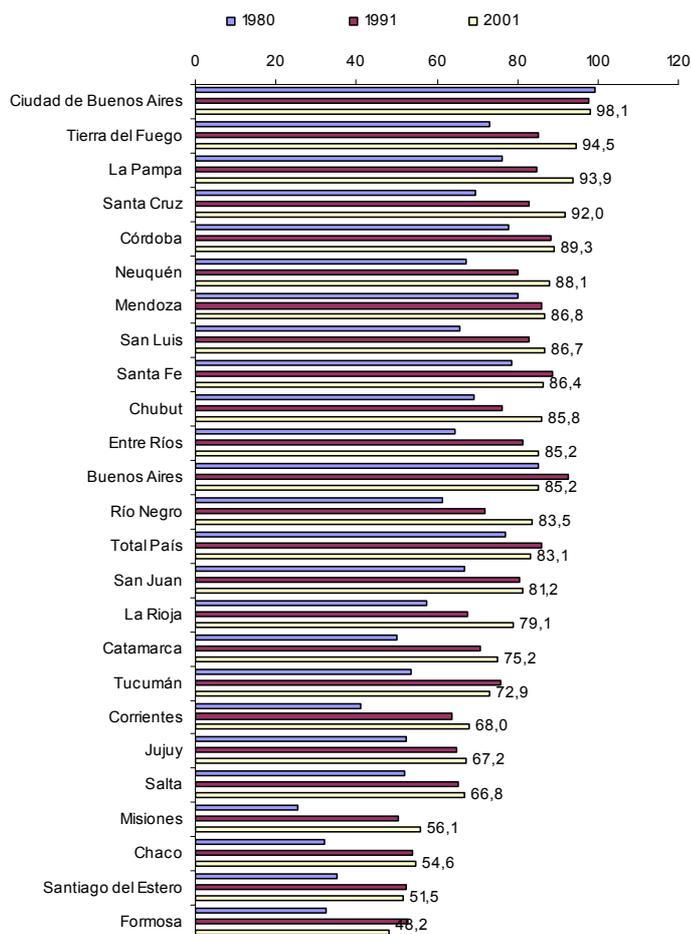
La proporción de viviendas que disponen de inodoro con descarga de agua²⁰ pasó de 61,5% en 1960 a 77,1% en 1980 y 85,8% en 1991, mientras que la proporción de hogares con dicho servicio ascendió a 83,1% en 2001. En esta última fecha no se dispone de datos publicados sobre la cantidad de viviendas con el atributo en cuestión, sólo con la de hogares: no es posible hacer, entonces, una comparación exacta con los datos de censos anteriores. Así, el descenso de las cifras entre 1991 y 2001 podría explicarse por un mero problema estadístico. La otra alternativa, ciertamente más desfavorable en términos del diagnóstico del problema, es que las cifras sean comparables y se esté frente a un incremento genuino del indicador. Debería chequearse cuán consistente es este resultado con otras condiciones de las viviendas y otros indicadores urbanos; en la medida, por ejemplo, que la cantidad de asentamientos urbanos conocidos como “villas de emergencia” se haya incrementado, no podría descartarse una disminución de la proporción de viviendas con inodoro con descarga –dada la alta precariedad de las condiciones habitacionales en tales sitios.

El descenso de este indicador hasta 1991 fue de la mano con una disminución de la desigualdad de su distribución entre las distintas provincias: así, el coeficiente de variación pasó de 50% en 1960 a 30% en 1980 y 18,1% en 1991. En tanto, durante la década de 1990 (hecha la salvedad sobre los problemas de comparación ya señalados), la desigualdad entre jurisdicciones virtualmente se mantuvo, con el coeficiente de variación en 18,4% en 2001. Así, la eventual disminución de esta variable entre 1991 y 2001 no tuvo lugar junto con un incremento de su dispersión relativa –lo que resulta llamativo si se piensa que este tipo de problemas afecta potencialmente a los sectores más vulnerables (lo que debería redundar en un incremento en la desigualdad). También puede pensarse que la menor desigualdad de este atributo entre provincias estaría relacionada con un número de provincias que lo “mejoraron” significativamente, en contraste con otras que lo “empeoraron” pero en menor magnitud.

²⁰ Dentro de los aspectos sanitarios recogidos por el Censo Nacional, este indicador se construye sumando las viviendas que cuentan con alguno de los siguientes ítems: inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública; inodoro con descarga de agua y desagüe a cámara séptica y pozo ciego; inodoro con descarga de agua y desagüe a pozo ciego u hoyo, excavación en la tierra, etc. Se excluye así a aquellas viviendas con inodoro sin descarga de agua o sin inodoro.

Como en el caso del otro indicador de servicios sanitarios seleccionado, la ciudad de Buenos Aires se mantuvo al tope del *ranking* en las cuatro últimas mediciones censales, mostrando en la última medición una proporción de 98%. Entre 1960 y 1991, la provincia de Buenos Aires se ubicó en el segundo lugar del listado de jurisdicciones con mayor proporción de viviendas con inodoro con descarga (con valores que fueron del 72% al 93%), mientras que en 2001 ocupaba la duodécima posición entre las jurisdicciones con mayor proporción de hogares así equipados (85% de los mismos contaban con inodoros con

Viviendas con inodoro con descarga de agua, 1980-2001 (en %; en 2001, hogares)

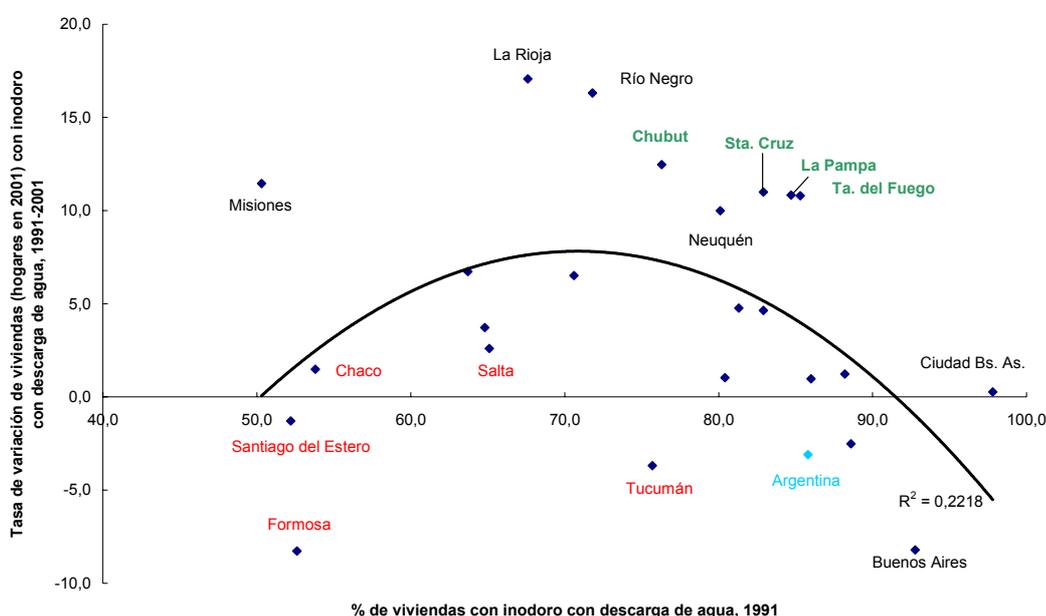


descarga). Buenos Aires se ubicaba así por detrás de provincias como Tierra del Fuego (en el segundo lugar con 94,5%), La Pampa, Santa Cruz, Córdoba y Neuquén. Nuevamente, podría conjeturarse que el tan marcado retroceso de la provincia de Buenos Aires en el listado esté relacionado con el incremento de asentamientos urbanos altamente precarios. En tanto, las provincias peor ubicadas respecto de este atributo en 2001 eran Formosa (48%), Santiago del Estero, Chaco y Misiones. Los valores y ubicación en el *ránking* se observan en el gráfico.

Como ya fue hecho para otros indicadores analizados, puede enfocarse el desempeño comparado de las distintas jurisdicciones durante la década de 1990 relacionando la situación en 1991 con la tasa de variación del indicador en cuestión entre 1991 y 2001 –hecha la salvedad de que dicha tasa se calcula sobre la base de viviendas en 1991 y de hogares en 2001. La “esperable” relación inversa entre nivel inicial de la variable y su tasa de variación se encuentra sólo entre las jurisdicciones con niveles medios y altos, mientras que aquellas en situaciones más críticas (en el sentido de exhibir valores relativamente bajos del indicador) muestran una relación directa. Así, las provincias que en 1991 presentaban la menor proporción de viviendas que contaban con inodoro con descarga de agua fueron las que menores tasas de variación registraron en los diez años siguientes (llegando incluso a mostrar tasas negativas, aunque este dato puede ser

consecuencia del mencionado problema de comparación entre viviendas y hogares). De esta forma, tiende a conformarse un grupo “diferenciado” (en sentido desfavorable) del resto del país; si ese grupo repitiera en los próximos diez años el patrón de desempeño visto entonces, dicha separación tendería a ampliarse –en cuanto sus menores tasas de crecimiento operan en el sentido contrario al de una “convergencia” entre las distintas jurisdicciones. La existencia, no obstante, de un apreciable grupo de jurisdicciones que mejora por encima de lo que podría considerarse el “comportamiento medio”, hace que la desigualdad de este indicador entre provincias no luzca incrementada.

Viviendas que disponen de inodoro con descarga: situación en 1991 vs. tasa de variación 1991-2001



IV. 3. Indicador de Pobreza

IV. 3. 1. Población con Necesidades Básicas Insatisfechas

De acuerdo a la definición empleada por el INDEC, los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son aquellos que presentan al menos uno de las siguientes condiciones:

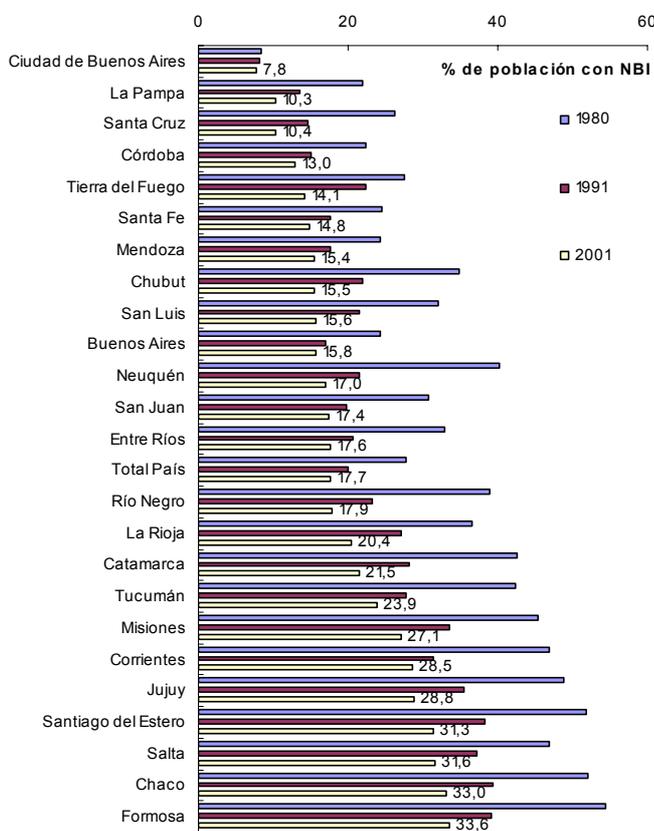
- 1- Hacinamiento: hogares que tienen más de tres personas por cuarto.
- 2- Vivienda: hogares que habitan en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).
- 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tienen retrete.
- 4- Asistencia escolar: hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asista a la escuela.

5- Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

En 2001 17,7% de la población argentina vivía en hogares con NBI, 2,2 puntos porcentuales por debajo del nivel de 1991. En 1980, la población en hogares con NBI alcanzaba 27,7%. Estos datos muestran una marcada desaceleración en el comportamiento decreciente de este indicador. En 1980 quienes vivían en hogares con NBI sumaban 7,6 millones. Hacia 1991 el número se había reducido a 6,42 millones, en tanto que la población total del país aumentó 4,8 millones. Entre 1991 y 2001 la población total aumentó algo más de 3,7 millones, mientras que en 2001 el número de quienes vivían en hogares con NBI se mantuvo en 6,34 millones de personas.

La Ciudad de Buenos Aires se ha mantenido como la jurisdicción con menor porcentaje de población con NBI (en primer lugar del ranking según población con NBI, ordenados de menor a mayor) desde 1980 (8,3%) hasta 2001 (7,8%). A su vez, Chaco y Formosa continúan siendo las provincias más desfavorecidas: en 1980 el 52% de la población de Chaco y el 54% de la de Formosa pertenecía a hogares con NBI. Hacia 1991 eran 39,5 y 39,1% respectivamente, y en 2001 la proporción era del 33% en ambas provincias.

Población con NBI por provincia, 1980-2001



Las provincias de la Patagonia destacan por ser las que más posiciones avanzaron en el ranking general entre 1980 y 2001: Neuquén (de la posición 15 a la 11), Santa Cruz (de la 7 a la 3), Chubut (de la 12 a la 8) y Tierra del Fuego (de la 8 a la 5). Durante la década de 1991 a 2001, las provincias que más crecieron en el ranking fueron Tierra del Fuego (de la 13 a la 5), Chubut (de la 12 a la 8) y San Luis (11 a la 9).

La provincia de Buenos Aires fue la que más posiciones relativas perdió (de la 4 en 1980 a la 10 en 2001), seguida por Salta (de la 19 a la 22) y San Juan (de la 9 a la 12). Entre 1991 y 2001, Buenos Aires perdió más posiciones (de la 5 a la 10), seguida por Entre Ríos (de la 9 a la 13) y San Juan (de la 8 a la 12).

Entre las jurisdicciones que más redujeron la tasa de población con NBI entre 1980 y 2001 se encuentran Neuquén (de 40,2% en 1980 a 17,0% en 2001), Catamarca (de 42,6% a 21,5%), Río Negro (de 38,9% a 17,9%) y Formosa (de 54,4% en 1980 a 33,6% en 2001).

En la década de 1990, las provincias que más redujeron su población con NBI fueron Tierra del Fuego (de 22,4% a 14,1%), Santiago del Estero (de 38,2% a 31,3%), Catamarca (de 28,2% a 21,5%) y Jujuy (de 35,5% a 28,8%).

Las provincias más grandes, junto con la Ciudad de Buenos Aires, son las que experimentaron menores reducciones en las tasas de población con NBI entre 1980 y 2001. En conjunto, 5 jurisdicciones representan al 67% de la población del país, por lo cual tienen gran peso en el promedio nacional. La Ciudad de Buenos Aires en primer lugar (de 8,3% a 7,8%), seguido por Buenos Aires (24,3% a 15,8%), Mendoza (24,4% a 15,4%), Córdoba (22,4% a 13,0%) y Santa Fe (24,5% a 14,8%). Las mismas jurisdicciones fueron las que mostraron menores variaciones durante la década de 1990: Ciudad de Buenos Aires (8,1% a 7,8%), Buenos Aires (17,1% a 15,8%), Córdoba (15,1% a 13%) y Mendoza (17,6% a 15,4%), a las que se agregan San Juan (19,8% a 17,4%) y Corrientes (31,4% a 28,5%).

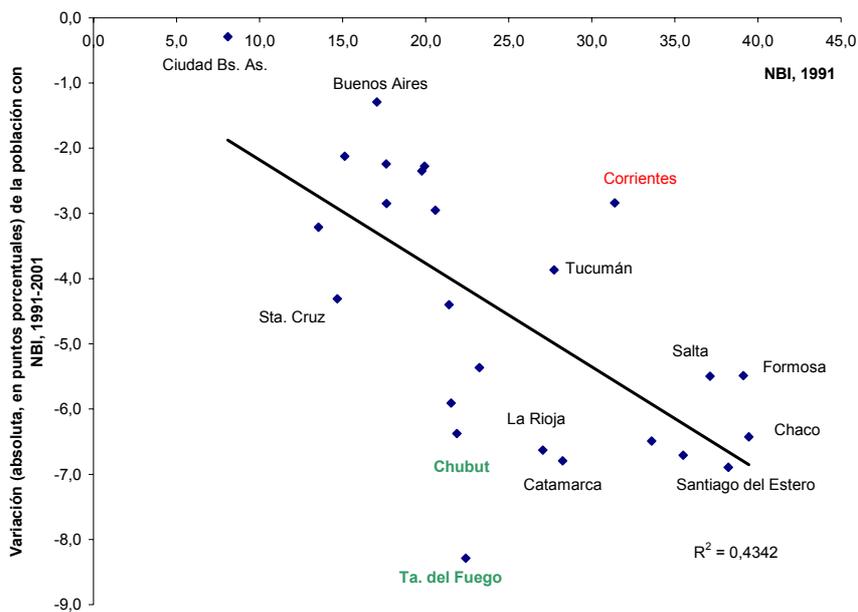
Si se toman las tasas de variación del indicador en cuestión, nuevamente las provincias patagónicas se ubican entre las de mayor reducción porcentual durante el período 1980 a 2001: Santa Cruz (con una reducción de su tasa del 61%), Neuquén (58%), Chubut (56%), Río Negro (54%) y La Pampa (53%). Las provincias de mayor reducción porcentual de la tasa de población con NBI durante la década de 1990 fueron: Tierra del Fuego (37%), Santa Cruz y Chubut (29%), San Luis (27%) y La Rioja (25%).

Las jurisdicciones de menor variación porcentual entre 1980 y 2001 fueron: Ciudad de Buenos Aires (6%), Salta (32%), Buenos Aires (35%), Chaco (37%) y Mendoza (37%). Entre 1991 y 2001, además de la Ciudad de Buenos Aires, las provincias con menor reducción porcentual de la población con NBI fueron: Buenos Aires (8%), Corrientes (9%), San Juan (12%), Mendoza (13%) y Tucumán (14%).

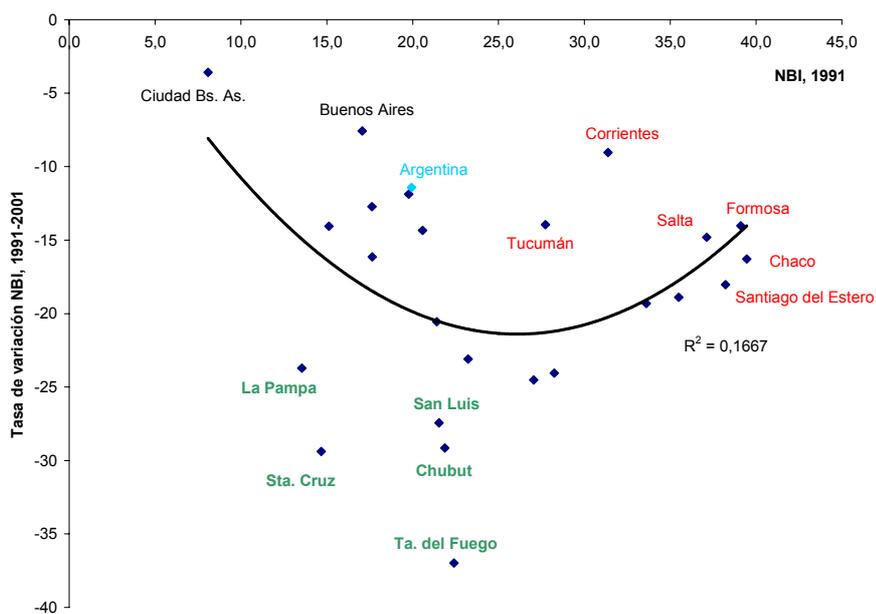
Un examen de la relación entre el punto de partida de las provincias respecto de este indicador en la década de 1990 y el desempeño durante dicho período revela algunos aspectos relevantes. Sólo en el caso de la relación entre población con NBI en 1991 y variación absoluta de la misma se encuentra que los niveles de la primera están asociados directamente con la segunda: las jurisdicciones con menor proporción de población con NBI exhiben las menores reducciones absolutas, mientras que aquellas con valores más altos también muestran las mayores disminuciones. Si se toma la tasa de variación de la población con NBI, la situación es otra, rompiéndose la mencionada relación: si bien para provincias con niveles bajos y medios de NBI en 1991 tiende a verificarse una asociación directa, las jurisdicciones con altos niveles de NBI pasan a mostrar reducciones del indicador de cada vez menor cuantía. De manera aún más marcada que en otros indicadores reseñados, se puede determinarse un grupo de al menos ocho provincias en

situación “crítica”: registran simultáneamente los mayores niveles (iniciales) de NBI y tasas de variación relativamente reducidas, comparables a las de jurisdicciones con mucha menor proporción de la población en esa situación. Ello es consistente con la mayor “desigualdad” en la distribución de este indicador a lo largo de las diferentes provincias, evidenciada en el crecimiento del coeficiente de variación. De no revertirse la dinámica observada en la década pasada, la brecha relativa entre las jurisdicciones que “convergen” a menores valores de NBI²¹ y aquellas que no tendería a mantenerse y eventualmente seguir creciendo.

Población con NBI: situación inicial en 1991 y variación absoluta 1991-2001



Población con NBI: situación inicial (1991) y tasa de variación 1991-2001



²¹ Por convergencia entendemos en este caso la relación directa entre el valor inicial de NBI en un período determinado y la tasa de variación durante el mismo.

V. Conclusiones: hacia una evaluación

Este trabajo busca mostrar la evolución de un conjunto de indicadores socioeconómicos seleccionados –de educación, sanidad y pobreza- tanto para la Argentina en relación con el mundo como para las diferentes provincias argentinas. A lo largo de los últimos diez años, la Argentina desaceleró el ritmo de mejora que tales indicadores venían mostrando; ello tuvo lugar en un contexto internacional en el que tendió a incrementarse la desigualdad en la distribución de varios de estos indicadores (puntualmente, en la de analfabetismo y mortalidad infantil). De esta manera, nuestro país ha “perdido posiciones”: sus indicadores socioeconómicos siguieron mejorando, pero a un ritmo inferior del de países que, décadas atrás, registraban niveles comparables (o aún inferiores) a los de Argentina.

¿Ocurrió un fenómeno similar dentro de la Argentina? Tomando como unidad de análisis las jurisdicciones provinciales, la evidencia sobre la que trabaja este informe –correspondiente a datos de los Censos Nacionales- permite conjeturar que sí. Las provincias siguieron, casi sin excepciones, mostrando mejoras de los indicadores en cuestión, pero a un ritmo más lento que en décadas anteriores. Se encuentra, además, que la distribución de la mayoría de los indicadores escogidos se hace más desigual entre las distintas jurisdicciones²². Si bien todas mejoraron²³ –y la diferencia entre los valores provinciales máximos y mínimos se redujo- las dispares tasas de variación de los indicadores para distintas jurisdicciones resultaron en una mayor desigualdad (medida a través del coeficiente de variación²⁴). Ello revela situaciones potencialmente críticas en cuanto al desempeño futuro, ya que de repetirse lo observado en los últimos diez años, las desigualdades tenderían a mantenerse o incrementarse. Como vimos, ello puede ser particularmente preocupante en casos como el de las NBI, para las que un grupo de jurisdicciones tiende a “segregarse” en términos de desempeño. En el cuadro siguiente se resume la evolución de los indicadores, incluyéndose una medida de desigualdad entre jurisdicciones.

²² Se hace nuevamente hincapié en que las medidas de desigualdad tratan con el mismo “peso” a cada una de las jurisdicciones, luego la desigualdad es evaluada entre esas distintas unidades, y no tiene porqué reflejar la desigualdad de estos indicadores dentro de la población.

²³ Si se adopta como criterio la maximización del valor de los indicadores de aquellas jurisdicciones que exhiban los mínimos, entonces cabría hablar de una mejora en el bienestar.

²⁴ Es claro que otras medidas de desigualdad –tales como el coeficiente de Gini, el de Atkinson, el *decile ratio*- son posibles, y cabría confirmar si la mayor desigualdad se verifica para todas ellas.

Argentina - Indicadores seleccionados				
		1980	1991	2001
Analfabetismo	Total País (%)	5.8	3.8	<u>2.6</u>
	Rango entre jurisdicciones (p.p.)	16.0	10.8	<u>8.1</u>
	Desigualdad entre jurisdicciones*	0.48	0.51	0.56
	Variación absoluta (p.p.)		-2.1	-1.2
	Tasa de variación (%)		-35.6	-30.8
Población de 15 y más años que no completó el nivel primario	Total País (%)	35.2	24.2	<u>17.9</u>
	Rango entre jurisdicciones (p.p.)	56.6	41.9	<u>33.4</u>
	Desigualdad entre jurisdicciones*	0.23	0.29	0.33
	Variación absoluta (p.p.)		-11.0	-6.3
	Tasa de variación (%)		-31.2	-26.0
Escolaridad de población de entre 13 y 17 años	Total País (%)	63.3	72.0	<u>85.3</u>
	Rango entre jurisdicciones (p.p.)	29.0	29.5	<u>26.6</u>
	Desigualdad entre jurisdicciones*	0.10	0.10	<u>0.08</u>
	Variación absoluta (p.p.)		8.6	13.3
	Tasa de variación (%)		13.6	<u>18.5</u>
Tasa de Mortalidad Infantil	Total País (%)	33.2	24.7	<u>15.9</u>
	Rango entre jurisdicciones (p.p.)	35.7	18.0	<u>19.4</u>
	Desigualdad entre jurisdicciones*	0.26	0.22	0.29
	Variación absoluta (p.p.)		-8.5	-9.7
	Tasa de variación (%)		-25.6	<u>-37.8</u>
Viviendas con acceso a agua de red	Total País (%)	60.9	72.2	<u>80.1</u>
	Rango entre jurisdicciones (p.p.)	76.0	58.2	<u>40.4</u>
	Desigualdad entre jurisdicciones*	0.29	0.18	<u>0.13</u>
	Variación absoluta (p.p.)		11.3	7.9
	Tasa de variación (%)		18.6	<u>10.9</u>
Viviendas que disponen de inodoro con descarga de agua	Total País (%)	77.1	85.8	<u>83.1</u>
	Rango entre jurisdicciones (p.p.)	73.5	47.5	<u>49.8</u>
	Desigualdad entre jurisdicciones*	0.30	0.181	0.184
	Variación absoluta (p.p.)		8.7	-2.7
	Tasa de variación (%)		11.3	<u>-3.1</u>
Población en hogares con NBI	Total País (%)	27.7	19.9	<u>17.7</u>
	Rango entre jurisdicciones (p.p.)	46.1	31.4	<u>25.8</u>
	Desigualdad entre jurisdicciones*	0.33	0.36	0.39
	Variación absoluta (p.p.)		-7.8	-2.3
	Tasa de variación (%)		-28.1	<u>-11.4</u>

* La desigualdad entre jurisdicciones se mide por el coeficiente de variación (desvío estándar/dispersión)

Nota: para cada año, las variaciones se miden respecto del año del censo anterior

El color verde (subrayado) indica un cambio "deseable": mejora del indicador/disminución de su desigualdad/aumento de su tasa de variación.

El color rojo indica los cambios de signo contrario (en ambos casos para la década de 1990).

De entre todos los resultados que pueden extraerse, al menos dos merecen subrayarse. Por un lado, si bien disminuye el ritmo de mejora y aumenta la desigualdad entre provincias en indicadores educativos como la tasa de analfabetismo y la proporción de población de 15 años o más sin educación primaria completa, cuando se evalúa una variable que "mira hacia adelante" en términos educativos, como la escolaridad de la población de entre 13 y 17 años, la situación es inversa: su ritmo de mejora se incrementó, y disminuyó la disparidad entre jurisdicciones. Por otra parte, el segundo indicador que exhibe una disminución de su desigualdad es la proporción de población con acceso a agua de red, lo que apuntaría a cierta cobertura más "equitativa" de servicios públicos esenciales.

El desempeño de las distintas jurisdicciones no es ciertamente independiente de sus capacidades productivas²⁵ o competitivas. Seleccionando aquellas provincias que tienden a mostrar una mejor ubicación en los rankings, tanto de posición como de desempeño, de los distintos indicadores, es posible hacer algunas conjeturas, que se interpretan a partir del cuadro siguiente²⁶.

Capacidades Competitivas (según PNUD) y posición en rankings de indicadores socioeconómicos

Capacidad	Jurisdicción		
	Criterio 1	Criterio 2	Criterio 3
Economía con marcado retraso productivo y empresarial	Corrientes Chaco Formosa La Rioja Santiago del Estero	Corrientes Chaco Formosa La Rioja Santiago del Estero	Corrientes Chaco Formosa <u>La Rioja</u> Santiago del Estero
Desarrollo bajo con severas rigideces (*)	Jujuy Misiones San Juan	Jujuy Misiones San Juan	Jujuy Misiones San Juan
Desarrollo Intermedio de base agroalimentaria	Entre Ríos <u>La Pampa</u> Río Negro Salta Tucumán	Entre Ríos <u>La Pampa</u> Río Negro Salta Tucumán	Entre Ríos <u>La Pampa</u> Río Negro Salta Tucumán
Casos Especiales de Nuevo Desarrollo Económico	Catamarca San Luis	Catamarca San Luis	Catamarca San Luis
Estructuras Productivas basadas en uso intensivo de Recursos no renovables	<u>Chubut</u> <u>Neuquén</u> <u>Santa Cruz</u> <u>Tierra del Fuego</u>	Chubut Neuquén <u>Santa Cruz</u> <u>Tierra del Fuego</u>	<u>Chubut</u> Neuquén Santa Cruz <u>Tierra del Fuego</u>
Estructuras económicas diversificadas y de gran tamaño	Buenos Aires Córdoba Mendoza <u>Santa Fe</u>	Buenos Aires Córdoba Mendoza Santa Fe	<u>Buenos Aires</u> Córdoba Mendoza Santa Fe
Economía urbana de servicios	<u>Ciudad de Bs. As.</u>	<u>Ciudad de Bs. As.</u>	<u>Ciudad de Bs. As.</u>

Criterio 1 **Color verde:** la jurisdicción figura en los primeros 6 puestos en más de un ranking de posición (condiciones sanitarias, educación, NBI, mortalidad infantil), en 2001

Color rojo: la jurisdicción figura en los últimos 6 puestos en más de un ranking de posición 2001.

Criterio 2 **Color verde:** la jurisdicción figura por encima del primer desvío estándar respecto de la media en más de un ranking de posición en 2001.
Color rojo: la jurisdicción figuran en por debajo del primer desvío estándar respecto de la media en más de un ranking de posición en 2001.

Criterio 3 **Color verde:** la jurisdicción figura por encima del primer desvío estándar respecto de la media en más de un ranking de desempeño en 2001.

Color rojo: la jurisdicción figuran en por debajo del primer desvío estándar respecto de la media en más de un ranking de desempeño en 2001.

(*) Caracterizamos a este grupo como de desarrollo bajo, aunque PNUD lo señala como "intermedio".

Nota: ver apéndice II para las provincias ordenadas de acuerdo a los desvíos estándar respecto de la media

En principio, aquellas provincias mejor “preparadas” para enfrentar el proceso de apertura y reformas de la década de 1990 habrían sido las que mostraron las mejoras más notables. Nótese cómo éstas últimas tienden a manifestarse en jurisdicciones basadas en el uso intensivo de recursos naturales (no renovables)²⁷, vinculado con actividades naturalmente “aptas” en el contexto de una economía más abierta. Las provincias con economías más diversificadas, por su parte, tendieron a ubicarse más cerca de un desempeño “medio” (en el examen, detallado en las secciones anteriores, de la relación entre condiciones iniciales y *performance* durante los '90, estas provincias tendían a

²⁵ Para un examen exhaustivo de éstas a fines de la década de 1990, véase Gatto y Cetrángolo (2003).

²⁶ Otras conclusiones respecto de la relación entre posición y desempeño durante la década de 1990, se presentan en el apéndice I.

²⁷ La clasificación de las provincias en distintas capacidades productivas y competitivas se toma del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2002).

verificar asociaciones directas entre la mejora de sus indicadores y el valor inicial de ellos). En tanto, las provincias con estructuras productivas relativamente retrasadas, o de desarrollo intermedio “rígido” (con baja capacidad de adaptación a los cambios del régimen *macro*) tendieron a ser las que quedaron rezagadas en términos de los indicadores que nos ocupan.

La relación entre la “orientación al sector externo” y el desempeño de los indicadores sociales es aún más gráfica si examinamos la correlación entre las variables socioeconómicas seleccionadas para este trabajo y las exportaciones per cápita, tanto para 1991 como para 2001²⁸. Puede notarse en qué medida se incrementan los coeficientes de correlación entre los dos años en cuestión; de hecho, en 1991, no se encuentra ningún coeficiente significativamente distinto de cero, mientras que todos ellos pasan a tener valores no nulos estadísticamente significativos en 2001²⁹ (los coeficientes significativamente distintos de cero en términos estadísticos se destacan en negrita). Estos resultados van en apoyo de la hipótesis sobre una relación mucho mayor entre sector externo y *performance* socioeconómica durante la década de 1990 que en períodos anteriores. A este respecto, puede verse también que los signos de los coeficientes indican las relaciones “esperables”: a mayor nivel de exportaciones se verifican mayores tasas de: escolaridad secundaria, hogares con acceso a agua de red y con algún tipo de inodoro; y menores tasas de: analfabetismo, mortalidad infantil, hogares con NBI y población de 15 años o más sin estudios primarios.

Coefficientes de correlación

	Exportaciones per cápita		IPAN-FIEL
	1991	2001	2001
Hogares con acceso a agua de red	0.199	0.458	0.281
Analfabetismo	-0.185	-0.459	-0.447
Escolaridad de población de entre 13 y 17 años	0.360	0.588	0.375
Hogares que disponen de inodoro con descarga de agua	0.133	0.464	0.394
Población en hogares con NBI	-0.067	-0.471	-0.465
Población de 15 y más años que no completó el nivel primario	-0.252	-0.422	-0.437
Tasa de mortalidad infantil	-0.244	-0.405	-0.396
Índice de Ambiente de Negocios		0.383	

Resulta llamativo, por otra parte, observar que, en todos los casos, los coeficientes de correlación entre los indicadores seleccionados y el Índice Provincial de Ambiente de Negocios (IPAN, elaborado por FIEL³⁰) son en general inferiores a aquellos entre los primeros y las exportaciones per cápita, tal como se advierte en la tabla precedente. Asimismo, son significativamente distintos de cero en muchos menos casos.

²⁸ Se computó el coeficiente de correlación lineal para cada uno de esos dos años, para las variables medidas en cada una de las provincias. El dato de exportaciones per cápita se tomó de Cicowiez (2003).

²⁹ Se realizan pruebas de hipótesis a un nivel de significatividad del 5%.

³⁰ Ver al respecto FIEL (2003); debe advertirse, no obstante, que sólo se cuenta con valores del IPAN por grupo de provincias –único dato disponible en la citada publicación–, luego los resultados señalados pueden cambiar si se computan los coeficientes de correlación con los datos individuales.

Esta estrecha relación entre ciertas variables socioeconómicas y exportaciones puede explicarse (al menos parcialmente) si se toma en cuenta lo mencionado antes sobre economías provinciales basadas en la explotación de recursos naturales no renovables. Por caso, las provincias patagónicas (que, como vimos, tienden a mostrar una buena performance socioeconómica) cuentan con actividades exportadoras relativamente “concentradas” (que quedaron bien “posicionadas” para enfrentar el proceso de apertura, tales como la explotación de petróleo), recursos fiscales (típicamente, las regalías) que provienen de relativamente pocas unidades productivas, y que permiten la aplicación de políticas sociales. En otras jurisdicciones, con actividades productivas más diversificadas, se encuentra más atomización entre las unidades que proveen recursos al fisco (y por ello, la política fiscal debería realizar un mayor “esfuerzo” para captar capacidades contributivas). Así, en el primer caso el Estado puede redistribuir casi inmediatamente los recursos derivados de las principales actividades productivas, mientras que en el segundo la redistribución debe descansar más en un eventual efecto de “derrame” desde la producción hacia otros sectores. Esto último también explicaría la aparente desvinculación relativa de los indicadores socioeconómicos y el “ambiente de negocios” (desvinculación, no obstante, que resulta muy difícil de sostener en el largo plazo).

El régimen macroeconómico implementado a la salida de la Convertibilidad plantea, por su parte, potenciales cambios sobre esta situación. Un esquema que mantiene simultáneamente la apertura de la economía y un tipo de cambio real alto puede sostener los beneficios sobre las actividades exportadoras basadas en recursos naturales, a la vez que incentiva el desarrollo de otras actividades (típicamente, aquellas más relacionadas con la sustitución de importaciones). De esta manera, se abre un margen para una potencial “convergencia” – al menos en el sentido que deja de estar presente un factor que “desigualaba” el desempeño de las distintas jurisdicciones. Aquellas economías regionales no basadas en la explotación de recursos naturales cuentan ahora con un mayor potencial de expansión –luego, con la posibilidad de canalizar mayores recursos hacia resultados sociales³¹. Que este potencial sea aprovechado para mejorar el desempeño de los indicadores socioeconómicos es, por supuesto, toda una cuestión aparte.

La caracterización de indicadores socioeconómicos en términos de capacidades competitivas o productivas está lejos de ser la única relevante. Llevada al límite, equivaldría a asociar directamente capacidades socioeconómicas con nivel de ingreso, nexo que no necesariamente se verifica en todos los casos: jurisdicciones o países con niveles de ingreso medio o aun bajos pueden mostrar desempeños relativamente exitosos en cuanto a la calidad de vida de sus habitantes (aspecto que, en última instancia, buscan captar los indicadores seleccionados). Asimismo, debe tenerse en cuenta lo significativo que puede ser el tamaño de las jurisdicciones a la hora de generar un desempeño relevante en este aspecto: resulta mucho menos costoso incorporar al 50%

³¹ Esto incluye no sólo la capacidad de generar recursos fiscales, sino también la posibilidad de que el eventual mayor crecimiento “derrame” sobre sectores más vulnerables.

de la población de entre 13 y 17 años a algún nivel escolar si el grupo que es objeto de esa política es de 100.000 personas que si es de 1.000.000 –por caso, mucha de las jurisdicciones que muestran mejoras de consideración en educación, corresponden a poblaciones relativamente pequeñas. Esto último permite también identificar a la población “objetivo” de la política social con mayor facilidad (en otras palabras, hace más factible una adecuada “focalización” de la política social). Finalmente, un factor no menor a la hora de determinar el desempeño de estos indicadores es el grado de acceso, dentro del esquema de coparticipación federal, a recursos para llevar a cabo programas sociales y económicos: en nuestro país, ello resulta de un complejo “juego” entre las diferentes jurisdicciones y el Estado Nacional. Las diferentes estrategias (que incluyen capacidades de negociación diferentes) e incentivos de los actores pueden explicar así buena parte de los resultados observados.

El trabajo apunta así en varias direcciones de investigación, sobre las cuales puede trabajarse para mejorarlo: a) los resultados obtenidos sobre desempeño y posición a nivel nacional pueden asociarse a variables como el producto bruto geográfico, los gastos sociales por jurisdicción, la población, etc.; así, podría evaluarse el efecto de ellas sobre la *performance* socioeconómica a lo largo del tiempo; b) la selección de indicadores puede mejorarse, de forma de aislar indicadores que aportan información diferente (por caso, el indicador de NBI aporta información sobre condiciones de vivienda, algunas de las cuales se recogen en los indicadores sanitarios); c) el desempeño puede evaluarse no ya usando una tasa de variación del indicador escogido, sino una medida como el “porcentaje de la brecha” cubierto respecto de una meta.

Referencias

- Banco Mundial (2003): *World Development Indicators*.
- Cicowiez, M. (2003): “Caracterización Económico-Social de las Provincias Argentinas”, Departamento de Economía, Universidad Nacional de la Plata, Documento de Federalismo Fiscal Nro. 5, agosto.
- FIEL (2003): *El Ambiente de Negocios en las Provincias Argentinas*, Buenos Aires.
- Galiani, S. y E. Schargrotsky (2001): “Evaluating the Impact of School Decentralization on Education Quality”, Departamento de Economía, Universidad Torcuato Di Tella Documento de Trabajo n° 41.
- Galiani, S., P. Gertler y E. Schargrotsky (2002): “Water for Life: The Impact of the Privatization of Water Services on Child Mortality”, Departamento de Economía, Universidad de San Andrés, Documento de Trabajo n° 54.
- Gatto, F. y O. Cetrángolo (2003): “Dinámica productiva provincial a fines de los años noventa”, Serie Estudios y Perspectivas, n° 14, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.
- INDEC (2003): “Aquí Se Cuenta”, Revista Informativa del Censo 2001, n° 1-7.
- Ministerio de Salud (2002): *Estadísticas Vitales – Información Básica año 2001*.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina / 2002*, Buenos Aires.

Apéndice I: condiciones iniciales y desempeño en los noventa

A continuación construimos una tabla asociada a cada indicador, que presenta la información sobre el posicionamiento en el ranking de cada provincia tanto del nivel del indicador en 1991 como de su variación relativa entre 1991 y 2001. La noción de convergencia que estas tablas sugieren es la siguiente: para que efectivamente las provincias converjan en el nivel de los indicadores a lo largo del tiempo, es necesario que las que están por debajo del promedio en el ranking del nivel inicial muestren una tasa de variación relativa mayor al promedio, ya que de este modo las provincias se acercarán unas a otras en el tiempo.

Definimos el Cuadrante I como aquel para el cual la posición es mayor que el promedio y la variación relativa también; el Cuadrante II como aquel en donde la posición es menor que el promedio pero la variación es mayor; el Cuadrante III donde la posición es menor y la variación también lo es; y el Cuadrante IV donde la posición es mayor pero la variación es menor que el promedio.

De esta manera, cuanto mayor sea la cantidad de provincias que se ubican en los cuadrantes II y III, mayor será la convergencia en el indicador, pues las que tienen los mejores niveles están variando poco y las que tienen los peores niveles están variando mucho, de modo que se acercan entre sí. A tal efecto, definimos el *Coefficiente de Convergencia (CC)* para cada indicador como el cociente del número de provincias que se encuentran en los cuadrantes II y III sobre el total de provincias. Cuanto más próximo a la unidad sea el resultado del coeficiente mayor será la convergencia entre las provincias; por el contrario cuanto más cercano a cero sea el resultado, mayor será la divergencia.

Asimismo, la división en cuadrantes puede ser útil para identificar situaciones particularmente “críticas” y “sobresalientes”. Las jurisdicciones ubicadas en el cuadrante IV corresponderían al primer caso (ya que tienen desempeño y posición inicial ambos inferiores al promedio), y aquellas en el cuadrante I corresponderían al primero, ya que exhiben desempeño y posición inicial superiores al promedio.

El indicador que presenta un mayor “nivel de convergencia” es el de *Acceso a agua de red* con un *CC* de 0,92; le sigue la *Tasa de escolaridad de la población de entre 13 y 17 años* con un *CC* de 0,58; la *Mortalidad infantil* y la *Proporción de viviendas con inodoro con descarga de agua* no presentan ni convergencia ni divergencia siendo el valor del *CC* de 0,50 en ambos casos; el *NBI* muestra una pequeña tendencia a la divergencia con un *CC* de 0,46; y el *Analfabetismo* y la *Población que no completó el nivel primario* presentan una clara ausencia de convergencia con un *CC* de 0,29 y 0,25 respectivamente. Estos resultados son consistentes con aquellos de los gráficos de la sección IV.

Nota: los colores de cada grupo de provincias identifican su distancia, en desvíos estándares, respecto de la media, como se detalla en el apéndice II.

Analfabetismo. Posición 1991 y Variación relativa 91-01 (Rankings)

Coefficiente de convergencia = 0,29

		Posición 1991 (Ranking)																									
		1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	12°	13°	14°	15°	16°	17°	18°	19°	20°	21°	22°	23°	24°		
		Ciudad de Buenos Aires	Tierra del Fuego	Santa Cruz	Buenos Aires	Córdoba	Santa Fe	La Rioja	La Pampa	San Luis	San Juan	Catamarca	Chubut	Mendoza	Entre Ríos	Tucumán	Promedio simple	Neuquén	Río Negro	Salta	Jujuy	Formosa	Misiones	Santiago del Estero	Corrientes	Chaco	
Variación relativa 1991-2001 (Ranking)	1°																										
	2°																										
	3°																										
	4°																										
	5°																										
	6°																										
	7°																										
	8°																										
	9°																										
	10°																										
	11°																										
	12°																										
	13°																										
	14°																										
	15°																										
	16°																										
	17°																										
	18°																										
	19°																										
	20°																										
	21°																										
	22°																										
	23°																										
	24°																										

Población de 15 y más años que no completó el nivel primario. Posición en 1991 y Variación relativa 91-01.

Coefficiente de convergencia = 0,25

		Posición 1991 (Ranking)																									
		1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	12°	13°	14°	15°	16°	17°	18°	19°	20°	21°	22°	23°	24°		
		Ciudad de Buenos Aires	Tierra del Fuego	Santa Cruz	Buenos Aires	La Rioja	Santa Fe	La Pampa	Córdoba	Chubut	San Luis	Catamarca	Neuquén	Tucumán	Promedio simple	Mendoza	La Pampa	Salta	Río Negro	Jujuy	Entre Ríos	Corrientes	Formosa	Misiones	Santiago del Estero	Chaco	
Variación relativa 1991-2001 (Ranking)	1°																										
	2°																										
	3°																										
	4°																										
	5°																										
	6°																										
	7°																										
	8°																										
	9°																										
	10°																										
	11°																										
	12°																										
	13°																										
	14°																										
	15°																										
	16°																										
	17°																										
	18°																										
	19°																										
	20°																										
	21°																										
	22°																										
	23°																										
	24°																										

Escolaridad de población entre 13 y 17 años. Posición en 1991 y Variación relativa 91-01. (Rankings)
 Coeficiente de convergencia = 0,58

		Posición 1991 (Ranking)																								
		1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	12°	Promedio simple	13°	14°	15°	16°	17°	18°	19°	20°	21°	22°	23°	24°
Variación relativa 1991-2001 (Ranking)	1°	Buenos Aires																								
	2°	La Pampa																								
	3°	Chaco																								
	4°	Misiones																								
	5°	Chubut																								
	6°	Mendoza																								
	7°	San Luis																								
	8°	Catamarca																								
	9°	Santa Fe																								
	10°	Río Negro																								
		Promedio simple																								
	11°	Entre Ríos																								
	12°	San Juan																								
	13°	Santiago del Estero																								
	14°	Neuquén																								
	15°	Salta																								
	16°	Tierra del Fuego																								
	17°	Formosa																								
	18°	Corrientes																								
	19°	La Rioja																								
	20°	Tucumán																								
	21°	Córdoba																								
	22°	Jujuy																								
	23°	Santa Cruz																								
24°	Ciudad de Buenos Aires																									

Mortalidad Infantil. Posición en 1991 y Variación relativa 91-01. (Rankings)
 Coeficiente de convergencia = 0,50

		Posición 1991 (Ranking)																							
		1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	12°	13°	14°	Promedio simple	15°	16°	17°	18°	19°	20°	21°	22°	23°
Variación relativa 1991-2001 (Ranking)	1°	Catamarca																							
	2°	Santiago del Estero																							
	3°	Mendoza																							
	4°	Jujuy																							
	5°	Salta																							
	6°	La Pampa																							
	7°	Tierra del Fuego																							
	8°	Río Negro																							
	9°	Misiones																							
	10°	Buenos Aires																							
	11°	San Luis																							
	12°	Ciudad de Buenos Aires																							
	13°	Entre Ríos																							
	14°	Santa Fe																							
		Promedio simple																							
	15°	Chubut																							
	16°	Córdoba																							
	17°	Santa Cruz																							
	18°	Chaco																							
	19°	San Juan																							
	20°	Corrientes																							
	21°	Neuquén																							
	22°	Tucumán																							
	23°	La Rioja																							
24°	Formosa																								

Viviendas con inodoro con descarga. Posición en 1991 y Variación relativa 91-01. (Rankings)
 Coeficiente de convergencia = 0,50

		Posición 1991 (Ranking)																									
		1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	12°	13°	14°	Promedio simple	15°	16°	17°	18°	19°	20°	21°	22°	23°	24°	
		Ciudad de Buenos Aires	Buenos Aires	Santa Fe	Córdoba	Mendoza	Tierra del Fuego	La Pampa	Santa Cruz	San Luis	Entre Ríos	San Juan	Neuquén	Chubut	Tucumán	Promedio simple	Río Negro	Catamarca	La Rioja	Salta	Jujuy	Corrientes	Chaco	Formosa	Santiago del Estero	Misiones	
Variación relativa 1991-2001 (Ranking)	1°																										
	2°																										
	3°																										
	4°																										
	5°																										
	6°																										
	7°																										
	8°																										
	9°																										
	10°																										
	11°																										
	12°																										
	13°																										
	14°																										
	15°																										
	16°																										
	17°																										
	18°																										
	19°																										
	20°																										
	21°																										
	22°																										
	23°																										
	24°																										

Viviendas con acceso a agua de red. Posición en 1991 y Variación relativa 91-01. (Rankings)
 Coeficiente de convergencia = 0,92

		Posición 1991 (Ranking)																									
		1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	12°	13°	14°	15°	Promedio simple	16°	17°	18°	19°	20°	21°	22°	23°	24°	
		Ciudad de Buenos Aires	Tierra del Fuego	Santa Cruz	Chubut	Neuquén	La Rioja	Catamarca	San Juan	Jujuy	Tucumán	Salta	Río Negro	Mendoza	San Luis	Entre Ríos	Promedio simple	Córdoba	Santa Fe	Corrientes	La Pampa	Chaco	Buenos Aires	Formosa	Santiago del Estero	Misiones	
Variación relativa 1991-2001 (Ranking)	1°																										
	2°																										
	3°																										
	4°																										
	5°																										
	6°																										
	7°																										
	8°																										
	9°																										
	10°																										
	11°																										
	12°																										
	13°																										
	14°																										
	15°																										
	16°																										
	17°																										
	18°																										
	19°																										
	20°																										
	21°																										
	22°																										
	23°																										
	24°																										

Población en hogares con NBI. Posición en 1991 y Variación relativa 91-01. (Rankings)
 Coeficiente de convergencia = 0,46

		Posición 1991 (Ranking)																									
		1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°	10°	11°	12°	13°	14°	15°	16°	17°	18°	19°	20°	21°	22°	23°	24°		
		Ciudad de Buenos Aires	La Pampa	Santa Cruz	Córdoba	Buenos Aires	Mendoza	Santa Fe	San Juan	Entre Ríos	Neuquén	San Luis	Chubut	Tierra del Fuego	Río Negro	Promedio simple	La Rioja	Tucumán	Catamarca	Corrientes	Misiones	Jujuy	Salta	Santiago del Estero	Formosa	Chaco	
Variación relativa 1991-2001 (Ranking)	1°	Tierra del Fuego																									
	2°	Santa Cruz																									
	3°	Chubut																									
	4°	San Luis																									
	5°	La Rioja																									
	6°	Catamarca																									
	7°	La Pampa																									
	8°	Río Negro																									
	9°	Neuquén																									
	10°	Misiones																									
	11°	Jujuy																									
	12°	Promedio simple																									
	13°	Santiago del Estero																									
	14°	Chaco																									
	15°	Santa Fe																									
	16°	Salta																									
	17°	Entre Ríos																									
	18°	Córdoba																									
	19°	Formosa																									
	20°	Tucumán																									
	21°	Mendoza																									
	22°	San Juan																									
	23°	Corrientes																									
	24°	Buenos Aires																									
25°	Ciudad de Buenos Aires																										

Apéndice II: rankings de provincias por indicador (posición y desempeño, agrupación en desvíos respecto del promedio)

Población de 10 o más años analfabeta

Posición	JURISDICCIÓN	1991	Posición	JURISDICCIÓN	2001	Posición	JURISDICCIÓN	Variación relativa 91-01
1°	Ciudad de Buenos Aires	0.7	1°	Ciudad de Buenos Aires	0.5	1°	Tierra del Fuego	-0.386
2°	Tierra del Fuego	1.1	2°	Tierra del Fuego	0.7	2°	La Rioja	-0.366
3°	Santa Cruz	2.2	3°	Santa Cruz	1.5	3°	Entre Ríos	-0.351
4°	Buenos Aires	2.3	4°	Buenos Aires	1.6	4°	Ciudad de Buenos Aires	-0.350
5°	Córdoba	3.2	5°	Córdoba	2.2	5°	Santa Cruz	-0.337
6°	Santa Fe	3.7	6°	Santa Fe	2.5	6°	Neuquén	-0.333
7°	La Rioja	4.0	7°	La Rioja	2.5	7°	Catamarca	-0.329
8°	La Pampa	4.0	8°	La Pampa	2.8	8°	Córdoba	-0.328
9°	San Luis	4.3	9°	Catamarca	3.0	9°	Santa Fe	-0.318
10°	San Juan	4.3	10°	San Luis	3.0	10°	La Pampa	-0.309
11°	Catamarca	4.5	11°	San Juan	3.0	11°	Buenos Aires	-0.301
12°	Chubut	4.5	12°	Chubut	3.2	12°	Río Negro	-0.300
13°	Mendoza	4.6	13°	Entre Ríos	3.2	Promedio simple		-0.296
14°	Entre Ríos	4.9	14°	Mendoza	3.3	13°	Chubut	-0.295
15°	Tucumán	5.0	15°	Neuquén	3.5	14°	San Luis	-0.293
Promedio simple		5.1	Promedio simple		3.7	15°	San Juan	-0.293
16°	Neuquén	5.3	16°	Tucumán	3.8	16°	Mendoza	-0.278
17°	Río Negro	5.6	17°	Río Negro	3.9	17°	Salta	-0.270
18°	Salta	6.7	18°	Salta	4.9	18°	Jujuy	-0.257
19°	Jujuy	6.7	19°	Jujuy	5.0	19°	Corrientes	-0.254
20°	Formosa	8.2	20°	Formosa	6.4	20°	Santiago del Estero	-0.252
21°	Misiones	8.3	21°	Santiago del Estero	6.4	21°	Tucumán	-0.249
22°	Santiago del Estero	8.6	22°	Misiones	6.6	22°	Chaco	-0.232
23°	Corrientes	9.3	23°	Corrientes	6.9	23°	Formosa	-0.224
24°	Chaco	11.3	24°	Chaco	8.7	24°	Misiones	-0.207
Desvío estandar		2.6	Desvío estandar		2.1	Desvío estandar		0.047

Población de 15 y más años que no completó el nivel primario

Posición	JURISDICCIÓN	1991		Posición	JURISDICCIÓN	2001		Posición	JURISDICCIÓN	Variación relativa. 1991-2001	
1°	Ciudad de Buenos Aires	8.5	más de 1 desvío	1°	Ciudad de Buenos Aires	6.0	más de 1 desvío	1°	Tierra del Fuego	-32.2	más de 1 desvío
2°	Tierra del Fuego	13.1		2°	Tierra del Fuego	8.9		2°	La Rioja	-30.5	
3°	Santa Cruz	20.2		3°	Santa Cruz	14.9		3°	Catamarca	-30.1	
4°	Buenos Aires	21.1		4°	Buenos Aires	15.6		4°	Ciudad de Buenos Aires	-29.4	
5°	La Rioja	23.3		5°	La Rioja	16.2		5°	Entre Ríos	-29.3	
6°	Santa Fe	24.6		6°	Santa Fe	17.5		6°	Santa Fe	-28.8	
7°	San Juan	24.8		7°	Córdoba	17.8		7°	La Pampa	-28.6	
8°	Córdoba	24.9	menos de 1 desvío	8°	San Juan	18.0		8°	Córdoba	-28.4	menos de 1 desvío
9°	Chubut	25.0		9°	Catamarca	18.5	menos de 1 desvío	9°	Neuquén	-28.4	
10°	San Luis	25.1		10°	Chubut	18.8		10°	Tucumán	-28.2	
11°	Catamarca	26.5		11°	Neuquén	19.3		11°	Jujuy	-28.1	
12°	Neuquén	27.0		12°	Tucumán	19.6		12°	San Juan	-27.5	
13°	Tucumán	27.3		13°	San Luis	19.6		13°	Mendoza	-26.7	
Promedio simple			27.7	Promedio simple			20.7	Promedio simple			-25.9
14°	Mendoza	27.8		16°	Jujuy	22.4		16°	Chubut	-24.9	
15°	La Pampa	28.1		17°	Salta	22.4	menos de 1 desvío	17°	Salta	-24.2	
16°	Salta	29.6	menos de 1 desvío	18°	Entre Ríos	22.5		18°	Formosa	-23.7	menos de 1 desvío
17°	Río Negro	29.8		19°	Río Negro	23.0		19°	Río Negro	-22.8	
18°	Jujuy	31.1		20°	Formosa	28.9		20°	Santiago del Estero	-22.2	
19°	Entre Ríos	31.8		21°	Corrientes	29.4	más de 1 desvío	21°	San Luis	-21.8	
20°	Corrientes	37.0		22°	Santiago del Estero	30.7		22°	Corrientes	-20.7	
21°	Formosa	37.9	más de 1 desvío	23°	Chaco	33.7		23°	Chaco	-20.1	más de 1 desvío
22°	Misiones	39.1		24°	Misiones	33.8		24°	Misiones	-13.6	
23°	Santiago del Estero	39.5									
24°	Chaco	42.2									
Desvío estándar			7.94	Desvío estándar			6.83	Desvío estándar			4.20

Tasa de escolaridad, población 13-17 años

Posición	JURISDICCIÓN	1991		Posición	JURISDICCIÓN	2001		Posición	JURISDICCIÓN	Variación relativa 91-01	
1°	Ciudad de Buenos Aires	88.39	más de 1 desvío	1°	Tierra del Fuego	95.69	más de 1 desvío	1°	Buenos Aires	28.28	
2°	Santa Cruz	87.11		2°	Santa Cruz	94.30		2°	La Pampa	24.51	más de 1 desvío
3°	Tierra del Fuego	85.17		3°	Ciudad de Buenos Aires	93.71		3°	Chaco	23.93	
4°	Jujuy	79.58		4°	Chubut	90.05		4°	Misiones	23.37	
5°	Neuquén	77.13		5°	Buenos Aires	89.78		5°	Chubut	19.28	
6°	La Rioja	76.43		6°	Catamarca	87.71		6°	Mendoza	18.70	menos de 1 desvío
7°	Río Negro	75.68	menos de 1 desvío	7°	Río Negro	87.29		7°	San Luis	17.73	
8°	Chubut	75.49		8°	Jujuy	86.96	menos de 1 desvío	8°	Catamarca	17.68	
9°	Salta	75.43	desvío	9°	Neuquén	86.95		9°	Santa Fe	16.28	
10°	Córdoba	75.04		10°	La Pampa	86.17		10°	Río Negro	15.34	
11°	Catamarca	74.53		11°	Santa Fe	85.92		Promedio simple			15.21
12°	Santa Fe	73.89		12°	Salta	84.78		11°	Entre Ríos	14.78	
Promedio simple			73.24	Promedio simple			84.13	12°	San Juan	14.58	
13°	San Juan	73.17		15°	San Juan	83.83		13°	Santiago del Estero	14.57	
14°	San Luis	71.94		16°	Mendoza	83.66	menos de 1 desvío	14°	Neuquén	12.72	
15°	Formosa	71.49		17°	Córdoba	82.71		15°	Salta	12.39	
16°	Entre Ríos	71.46	menos de 1 desvío	18°	Entre Ríos	82.02		16°	Tierra del Fuego	12.36	menos de 1 desvío
17°	Corrientes	70.57		19°	Formosa	80.19		17°	Formosa	12.16	
18°	Mendoza	70.48		20°	Corrientes	78.68		18°	Corrientes	11.49	
19°	Buenos Aires	69.98		21°	Chaco	74.69		19°	La Rioja	10.77	
20°	La Pampa	69.21		22°	Tucumán	72.98	más de 1 desvío	20°	Tucumán	10.38	
21°	Tucumán	66.11		23°	Misiones	72.66		21°	Córdoba	10.23	
22°	Santiago del Estero	60.31	más de 1 desvío	24°	Santiago del Estero	69.09		22°	Jujuy	9.28	
23°	Chaco	60.27						23°	Santa Cruz	8.25	más de 1 desvío
24°	Misiones	58.89						24°	Ciudad de Buenos Aires	6.02	desvío
Desvío estándar			7.50	Desvío estándar			6.81	Desvío estándar			5.61

Tasa de Mortalidad Infantil

Posición	JURISDICCIÓN	1991		Posición	JURISDICCIÓN	2001		Posición	JURISDICCIÓN	Variación relativa 1991-01	
1º	Ciudad de Buenos Aires	15.20	más de 1 desvío	1º	Ciudad de Buenos Aires	9.56	más de 1 desvío	1º	Catamarca	-51.35	más de 1 desvío
2º	Neuquén	15.60		2º	Tierra del Fuego	10.13		2º	Santiago del Estero	-49.44	
3º	Tierra del Fuego	16.70		3º	Mendoza	12.13		3º	Mendoza	-48.60	
4º	Chubut	19.10		4º	La Pampa	12.35		4º	Jujuy	-44.44	
5º	Santa Cruz	19.90	menos de 1 desvío	5º	Neuquén	12.96	menos de 1 desvío	5º	Salta	-42.05	menos de 1 desvío
6º	La Pampa	20.50		6º	Chubut	13.07		6º	La Pampa	-39.75	
7º	Santa Fe	22.20		7º	Santa Fe	14.35		7º	Tierra del Fuego	-39.32	
8º	Córdoba	22.30		8º	Santa Cruz	14.51		8º	Río Negro	-38.98	
9º	Entre Ríos	23.20		9º	Río Negro	14.71		9º	Misiones	-38.80	
10º	Mendoza	23.60		10º	Santiago del Estero	14.76		10º	Buenos Aires	-37.95	
11º	Río Negro	24.10		11º	Entre Ríos	14.91		11º	San Luis	-37.93	
12º	Buenos Aires	24.20		12º	Buenos Aires	15.02		12º	Ciudad de Buenos Aires	-37.12	
13º	Formosa	24.50		13º	Catamarca	15.47		13º	Entre Ríos	-35.75	
14º	San Juan	24.60		14º	Córdoba	16.20		14º	Santa Fe	-35.36	
Promedio simple		24.99		Promedio simple		16.97		Promedio simple		-31.68	
15º	La Rioja	27.20	menos de 1 desvío	15º	San Luis	17.75	menos de 1 desvío	15º	Chubut	-31.59	menos de 1 desvío
16º	Corrientes	28.50		16º	Jujuy	18.45		16º	Córdoba	-27.33	
17º	San Luis	28.60		17º	San Juan	18.77		17º	Santa Cruz	-27.10	
18º	Tucumán	28.60		18º	Salta	19.06		18º	Chaco	-25.55	
19º	Santiago del Estero	29.20		19º	Misiones	19.65		19º	San Juan	-23.68	
20º	Catamarca	31.80	más de 1 desvío	20º	La Rioja	23.49	más de 1 desvío	20º	Corrientes	-17.53	más de 1 desvío
21º	Misiones	32.10		21º	Corrientes	23.50		21º	Neuquén	-16.89	
22º	Chaco	32.30		22º	Chaco	24.05		22º	Tucumán	-14.48	
23º	Salta	32.90		23º	Tucumán	24.46		23º	La Rioja	-13.63	
24º	Jujuy	33.20		24º	Formosa	28.95		24º	Formosa	18.14	
Desvío estándar		5.39			Desvío estándar			4.85		Desvío estándar	

Viviendas que disponen de agua corriente de red

Posición	JURISDICCIÓN	1991		Posición	JURISDICCIÓN	2001		Posición	JURISDICCIÓN	Variación relativa 91-01			
1º	Ciudad de Buenos Aires	99.9	más de 1 desvío estándar	1º	Ciudad de Buenos Aires	99.9	más de 1 desvío estándar	1º	Misiones	0.4261	más de 1 desvío estándar		
2º	Tierra del Fuego	94.1		2º	Santa Cruz	97.1		2º	La Pampa	0.2454			
3º	Santa Cruz	93.5		3º	Tierra del Fuego	96.5		3º	Buenos Aires	0.1883			
4º	Chubut	91.4	menos de 1 desvío estándar	4º	Chubut	94.5	menos de 1 desvío estándar	4º	Chaco	0.1615	menos de 1 desvío estándar		
5º	Neuquén	89.6		5º	Neuquén	91.7		5º	Corrientes	0.1471			
6º	La Rioja	88.5		6º	Jujuy	91.5		6º	Santiago del Estero	0.1347			
7º	Catamarca	86.9		7º	San Juan	90.8		7º	San Luis	0.1258			
8º	San Juan	86.3		8º	Catamarca	90.7		8º	Santa Fe	0.1094			
9º	Jujuy	86.0		9º	La Rioja	90.7		9º	Córdoba	0.1072			
10º	Tucumán	83.4		Promedio simple		78.2			Promedio simple			0.0984	
11º	Salta	83.2		10º	Entre Ríos	83.4		10º	Entre Ríos	0.0926			
12º	Río Negro	82.8		11º	Salta	89.5		11º	Formosa	0.0919			
13º	Mendoza	82.4		12º	Río Negro	88.3		12º	Salta	0.0760			
14º	San Luis	80.1	13º	Mendoza	87.6	13º	Río Negro	0.0667					
15º	Entre Ríos	79.0	14º	Córdoba	86.4	14º	Jujuy	0.0645					
Desvío estándar		14.15		Desvío estándar		10.84		Desvío estándar		0.09			
16º	Córdoba	78.0	menos de 1 desvío estándar	16º	Tucumán	85.1	menos de 1 desvío estándar	15º	Mendoza	0.0629	menos de 1 desvío estándar		
17º	Santa Fe	72.7		17º	La Pampa	83.1		16º	San Juan	0.0526			
18º	Corrientes	71.2		18º	Corrientes	81.7		17º	Catamarca	0.0432			
19º	La Pampa	66.7		19º	Santa Fe	80.7		18º	Santa Cruz	0.0382			
20º	Chaco	61.6	más de 1 desvío estándar	20º	Chaco	71.5	más de 1 desvío estándar	19º	Chubut	0.0335	más de 1 desvío estándar		
21º	Buenos Aires	59.6		21º	Buenos Aires	70.8		20º	Tierra del Fuego	0.0256			
22º	Formosa	59.1		22º	Santiago del Estero	65.7		21º	La Rioja	0.0243			
23º	Santiago del Estero	57.9		23º	Formosa	64.5		22º	Neuquén	0.0237			
24º	Misiones	41.7		24º	Misiones	59.5		23º	Tucumán	0.0208			
Desvío estándar		14.15			Desvío estándar			10.84		Desvío estándar		0.09	

Viviendas que disponen de inodoro con descarga de agua

Posición	JURISDICCIÓN	1991		Posición	JURISDICCIÓN	2001		Posición	JURISDICCIÓN	Variación relativa 1991-01		
1º	Ciudad de Buenos Aires	97.8	más de 1 desvío	1º	Ciudad de Buenos Aires	98.1	más de 1 desvío	1º	La Rioja	17.1	más de 1 desvío	
2º	Buenos Aires	92.8		2º	Tierra del Fuego	94.5		2º	Río Negro	16.3		
3º	Santa Fe	88.6		3º	La Pampa	93.9		3º	Chubut	12.5		
4º	Córdoba	88.2	menos de 1 desvío	4º	Santa Cruz	92.0	menos de 1 desvío	4º	Misiones	11.4	menos de 1 desvío	
5º	Mendoza	86.0		5º	Córdoba	89.3		5º	Santa Cruz	11.0		
6º	Tierra del Fuego	85.3		6º	Neuquén	88.1		6º	La Pampa	10.8		
7º	La Pampa	84.7		7º	Mendoza	86.8		7º	Tierra del Fuego	10.8		
8º	Santa Cruz	82.9		8º	San Luis	86.7		8º	Neuquén	10.0		
9º	San Luis	82.9		9º	Santa Fe	86.4		9º	Corrientes	6.7		
10º	Entre Ríos	81.3		10º	Chubut	85.8		10º	Catamarca	6.5		
11º	San Juan	80.4		11º	Entre Ríos	85.2		11º	Entre Ríos	4.8		
12º	Neuquén	80.1		12º	Buenos Aires	85.2		12º	San Luis	4.6		
13º	Chubut	76.3			13º	Río Negro		83.5		Promedio simple		4.6
14º	Tucumán	75.7		14º	San Juan	81.2		13º	Jujuy	3.7	menos de 1 desvío	
	Promedio simple	74.8		15º	La Rioja	79.1		14º	Salta	2.6		
15º	Río Negro	71.8	menos de 1 desvío		Promedio simple	78.2		15º	Chaco	1.5		
16º	Catamarca	70.6		16º	Catamarca	75.2	menos de 1 desvío	16º	Córdoba	1.2		
17º	La Rioja	67.6		17º	Tucumán	72.9		17º	San Juan	1.0		
18º	Salta	65.1		18º	Corrientes	68.0		18º	Mendoza	1.0		
19º	Jujuy	64.8		19º	Jujuy	67.2		19º	Ciudad de Buenos Aires	0.3		
20º	Corrientes	63.7		20º	Salta	66.8		20º	Santiago del Estero	-1.3		
21º	Chaco	53.8		21º	Misiones	56.1			21º	Santa Fe		-2.5
22º	Formosa	52.6		22º	Chaco	54.6		22º	Tucumán	-3.7		
23º	Santiago del Estero	52.2		23º	Santiago del Estero	51.5		23º	Buenos Aires	-8.2		
24º	Misiones	50.3		24º	Formosa	48.2		24º	Formosa	-8.3		
	Desvío estándar	13.57			Desvío estándar	14.41			Desvío estándar	6.9		

Población en hogares con NBI

Posición	JURISDICCIÓN	1991		Posición	JURISDICCIÓN	2001		Posición	JURISDICCIÓN	Variación 1991-01				
1º	Ciudad de Buenos Aires	8.1	más de 1 desvío	1º	Ciudad de Buenos Aires	7.8	más de 1 desvío	1º	Tierra del Fuego	- 36.98	más de 1 desvío			
2º	La Pampa	13.5		2º	La Pampa	10.3		2º	Santa Cruz	- 29.38				
3º	Santa Cruz	14.7		3º	Santa Cruz	10.4		3º	Chubut	- 29.15				
4º	Córdoba	15.1		4º	Córdoba	13.0		4º	San Luis	- 27.44				
5º	Buenos Aires	17.1	menos de 1 desvío	5º	Entre Ríos	14.1	menos de 1 desvío	5º	La Rioja	- 24.52	menos de 1 desvío			
6º	Mendoza	17.6		6º	Mendoza	14.8		6º	Catamarca	- 24.05				
7º	Santa Fe	17.6		7º	Santa Fe	15.4		7º	La Pampa	- 23.71				
8º	San Juan	19.8		8º	San Juan	15.5		8º	Río Negro	- 23.09				
9º	Entre Ríos	20.6		9º	Neuquén	15.6		9º	Neuquén	- 20.56				
10º	Neuquén	21.4		10º	Tierra del Fuego	15.8		10º	Misiones	- 19.32				
11º	San Luis	21.5		11º	Buenos Aires	17.0		11º	Jujuy	- 18.89				
12º	Chubut	21.9			12º	Chubut		17.4		Promedio simple		- 18.48		
13º	Tierra del Fuego	22.4			13º	San Luis		17.6		12º		Santiago del Estero	- 18.04	menos de 1 desvío
14º	Río Negro	23.2			14º	Río Negro		17.9		13º		Chaco	- 16.29	
	Promedio simple	24.7			Promedio simple	20.1		14º	Santa Fe	- 16.15				
15º	La Rioja	27.0	menos de 1 desvío	15º	La Rioja	20.4	menos de 1 desvío	15º	Salta	- 14.81				
16º	Tucumán	27.7		16º	Catamarca	20.4		16º	Entre Ríos	- 14.34				
17º	Catamarca	28.2		17º	Misiones	21.5		17º	Córdoba	- 14.05				
18º	Corrientes	31.4		18º	Tucumán	23.9		18º	Formosa	- 14.03				
19º	Misiones	33.6		19º	Jujuy	27.1		19º	Tucumán	- 13.95				
20º	Jujuy	35.5			20º	Corrientes		28.5		20º	Mendoza	- 12.72		
21º	Salta	37.1	más de 1 desvío	21º	Santiago del Estero	28.8	más de 1 desvío	21º	San Juan	- 11.88				
22º	Santiago del Estero	38.2		22º	Chaco	31.3		22º	Corrientes	- 9.04				
23º	Formosa	39.1		23º	Salta	31.6		23º	Buenos Aires	- 7.57				
24º	Chaco	39.5		24º	Formosa	33.6		24º	Ciudad de Buenos Aires	- 3.59				
	Desvío estándar	8.99			Desvío estándar	7.77			desvío estándar	7.76				

Rankings - posición en 1980

JURISDICCIÓN	Viviendas con acceso a agua de red	Viviendas con Inodoro con descarga de agua	Población en Hogares con NBI	Población de 10 años o más analfabeta	Población de 15 y más años que no completó el nivel primario	Tasa de asistencia escolar en población de 13 a 17 años	Tasa de Mortalidad Infantil
La Pampa	22	6	2	7	11	22	6
San Luis	12	12	10	12	13	9	15
Misiones	24	24	18	23	22	21	22
Corrientes	19	20	20	22	21	10	19
Buenos Aires	18	2	4	4	3	13	4
Córdoba	13	5	3	5	8	8	3
Chaco	23	23	23	24	24	23	24
Jujuy	9	17	21	19	20	2	21
Salta	10	18	19	18	16	4	23
Entre Ríos	16	13	11	13	19	14	14
Santa Fe	17	4	6	6	5	11	9
Santiago del Este	20	21	22	21	23	16	12
Santa Cruz	2	8	7	3	4	12	10
Río Negro	14	14	14	16	17	17	13
San Juan	7	11	9	9	6	6	5
Chubut	3	9	12	11	9	19	11
Catamarca	15	19	17	14	12	3	17
Tierra del Fuego	4	7	8	2	2	24	2
Mendoza	8	3	5	10	10	15	8
Formosa	21	22	24	20	18	18	16
Neuquén	5	10	15	17	15	20	7
Ciudad de Bueno	1	1	1	1	1	1	1
La Rioja	6	15	13	8	7	5	20
Tucumán	11	16	16	15	14	7	18